

CONCEPTO DE UNIVERSIDAD EN JOSE ORTEGA Y GASSET

Sarita Giberstein de Rovinski

INTRODUCCION

ESPAÑA EN EL TRANSITO DEL SIGLO

El siglo XIX es para España siglo de constantes convulsiones provocadas por una parte por la crisis de adaptación a las ideas liberales (guerras carlistas) y por otra por la pérdida de las colonias. El año 1898 significa una nueva época en la vida política y espiritual de España. Al llegarse el término de la infortunada guerra con los Estados Unidos, España ha perdido, por la paz de París, a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, últimos restos de su imperio colonial que antes se extendía por todo el mundo. Pierde así a los ojos de todos su posición de gran potencia; sólo entonces se dan cuenta los españoles del término de su poderío mundial, que de hecho fue cedido a Francia con la paz de los Pirineos. En 1898 la nación española está ante un hecho consumado; España ya no es el imperio en que el sol no se pone, sino más bien ha vuelto a ser la España de los Reyes Católicos de antes del descubrimiento de América en cuanto a territorio se refiere, pues su fuerza espiritual y empuje político está en condiciones inferiores. Al perderse la influencia política, se pierde, como es natural, la hegemonía espiritual de España en Europa. Desde el siglo XVII la influencia francesa fue determinante en España hasta mediados del siglo XIX en que sobrevino el movimiento krausista que adquirió gran apogeo en España, con su consecuente reacción dirigida por Marcelino Menéndez y Pelayo. Se iniciaron luchas espirituales bajo las consignas: "he aquí España" y "he aquí Europa" que culminan con un violento encuentro entre el caudillo tradicionalista Menéndez y Pelayo y el jefe espiritual de los liberales Francisco Giner de los Ríos.

Tanto el proceso de reestructurar el país sobre nuevas bases económicas como el impacto producido en la conciencia nacional por el 98, obligan a los españoles a reentrar en sí mismos y, a la larga, vitalizan y obligan a tomar posturas nuevas. Así, la juventud española consciente de los acontecimientos de fines del siglo pasa poco a poco de la desesperación, furor y esperanza a la fuerza para perseverar y para afirmar la realidad española. De esta manera, la llamada Generación del 98, precedida por Angel Ganivet que al principio había adoptado una actitud crítica, pronto la sustituye por una actitud constructiva en todos los campos (como ejemplo podemos citar la figura de Ramón y Cajal). Esta generación logra conciliar la escisión Europa-España y sin exagerar, pero también sin renunciar a los valores propios, restablecer a España en el pensamiento europeo y superar así la conciencia de inferioridad y decadencia imperante entre los intelectuales españoles desde el siglo XVII.

La economía, tras unos primeros años de crisis grave, se mejora, y durante la guerra de 1914, llega a ser la peseta la moneda más firme de Europa. La explotación de los nuevos cultivos y el crecimiento de la población, coinciden con la progresiva industrialización de las regiones del norte de España.

En conjunto, las tendencias liberales van imponiéndose, aunque sus formas extremistas siempre provocaron reacciones de signo contrario. En todo caso, a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera, los intelectuales en masa se oponen a la Monarquía. Entre ellos, Ortega y Gasset ocupó puesto destacado.

LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO.

En el siglo de Oro, las Universidades españolas alcanzaron un nivel brillante. Sin embargo, a lo largo del XVII, se da un proceso de desecación intelectual, del cual pueden señalarse como características: la prohibición de estudiar fuera de España, la prohibición de imprimir libros fuera, la desaparición de la investigación. La mayor parte de las Universidades, al entrar el siglo XVIII, llevan una vida vegetativa. En este siglo se desenvuelve la política de los afrancesados, que consistía precisamente en restaurar el saber "fuera" de las Universidades mediante las Academias, las Sociedades de Amigos del País, etc. Como consecuencia, las Universidades siguen vegetando al margen de la vida nacional.

Las guerras civiles del siglo XIX impiden que las Universidades tengan el renuevo que se da en toda Europa. Pero la influencia centralizadora de los liberales lentamente las va fortaleciendo. Por una parte, la prohibición de la enseñanza en latín, por otra la centralización ministerial, llevan adelante una progresiva laicización.

En el tránsito del siglo y comienzos del XX, las Universidades españolas son eminentemente profesionales (Derecho, Medicina) y pobres en lo demás. La mayor parte de la incipiente investigación se hacía fuera de sus claustros. Como ejemplo podemos citar a Menéndez Pelayo y el desarrollo fuera de las Universidades de los Jardines Botánicos.

En el siglo XIX, la Institución Libre de Enseñanza (versión pedagógica del krausismo) representó un poderoso y fuerte intento de vitalizar la enseñanza, pero en forma exterior a la Universidad, sobre todo al nivel de la Secundaria, a causa de la expulsión de los krausistas de la Universidad. Sin embargo, la influencia de éstos en la Universidad fue creciente, sobre todo en la de Oviedo, que llegó a ser considerada como un bastión krausista. Esta tendencia era teísta, aconfesional y liberal.

En el XX la Monarquía, Alfonso XII, intentó atraerse a los intelectuales, pero pronto fracasó. Las Universidades fueron los centros principales que llevaron a la caída de la Monarquía en 1931.

CONCEPTO DE UNIVERSIDAD EN ESPAÑA. ANTES DE ORTEGA.

Al trasladarse la Universidad de Alcalá a Madrid se puede considerar que en este momento (1837), la Universidad abandona la tradición clásica y empieza un nuevo período caracterizado por el centralismo. Los nuevos gobernantes entendían la Universidad como un departamento más del Estado. Nace así, una Universidad burocrática, totalmente intervenida por el organismo estatal.

Esta Universidad burocrática, a través de la cual el Gobierno imparte la enseñanza, no fue muy eficaz para lograr elevar el nivel de formación profesional y técnica. La situación continúa así hasta fines del siglo XIX.

Es en esta época que los mejores intelectuales empiezan a preocuparse y protestar de esa atrofia vital y a exigir una reforma. Entre los descontentos merecen ser citados Menéndez Pelayo, Ganivet, Unamuno, Giner de los Ríos. El primero de ellos exigía la independencia orgánica de la Universidad. Las protestas de estos intelectuales no tuvieron mucho éxito y se recurría a diversos medios para hacerlos callar, como la expulsión de los krausistas de las Universidades. Pero lentamente la situación fue evolucionando.

Angel Ganivet planteó el problema con mayor hondura pues en el problema aparentemente social, vio otro pedagógico y persiguió la solución de éste. Achacó

a la falta de educadores intelectuales la ausencia de una sólida educación intelectual del pueblo español. Considera que el nivel intelectual de los estudiantes de su tiempo era desastroso y habla irónicamente de una "nueva generación" cuyo único ideal parece ser "asegurar el plato". Pero, a pesar de esto, la esperanza de Ganivet se cifra en estos jóvenes y fue éste precisamente su gran acierto pues destacó que la reforma universitaria debía partir de los universitarios y que ellos eran los llamados para dar nueva vida a la Universidad y a España.

La misma cuestión preocupa también a Miguel de Unamuno, aunque de una manera más técnica y organizativa y que más adelante demostraría en su Universidad de Salamanca.

La Institución Libre de Enseñanza a través de las obras de Giner de los Ríos también toma parte en la crítica de la enseñanza superior. Aboga por una Universidad neutra en sentido religioso; pedía en la Universidad una formación integral humana incluso en el aspecto físico; quería que los profesores fuesen investigadores y atribuía la decadencia de la Universidad precisamente a la separación de la labor docente de la investigadora.

Este era el aspecto del panorama en España al aparecer José Ortega y Gasset, quien sienta plaza en la cuestión universitaria.

CONCEPTO DE UNIVERSIDAD EN EUROPA. KARL JASPERS.

Antes de entrar en materia se hace necesaria una rápida visión de la Universidad europea. Podemos tomar como ejemplo a Karl Jaspers para sintetizar el espíritu de la Universidad alemana, de la cual son reflejos, más o menos adaptados, las demás. Desde la reforma de la Universidad de Berlín por Humboldt, la enseñanza alemana, centrada en la "investigación", es arsenal de ideas, métodos y reformas. La idea de la Universidad es "el espíritu viviente". La Universidad no fue perfecta nunca pero se debe confiar en nuestra exaltación espiritual y nuestros esfuerzos para la constante regeneración de la Universidad. Primero habla Jaspers de las características del "espíritu viviente" de la Universidad. Nuestras tareas son las ciencias dice Jaspers. Lo que corrientemente se entiende por Universidad no es más que un agregado de escuelas especiales y esta concepción es precisamente la muerte del "viviente espíritu" de la Universidad.

Esto es inevitable pues nos ponemos en contacto con las ciencias al especializarnos pero, dice Jaspers, el verdadero conocimiento sólo lo obtendremos al conectar este saber especializado con la totalidad del conocer; esta totalidad es lo que nos impulsa hacia adelante, es el "viviente espíritu", que se despliega por el camino de la especialización. Se debe pues volver al punto donde se separó este espíritu de la conexión "de todo con todo" de la verdad que ninguna ciencia puede aislar y aprehender los fundamentos de nuestro conocimiento y con ello la comprensión plena de la ciencia particular que nos ocupa. "Entonces comprenderán ustedes la unidad de la Universidad en la múltiple articulación de sus Instituciones".

Luego señala Jaspers las cuatro Facultades:

- 1) *La Teología*: cultiva la tradición de la religión bíblica para la salud del alma.
- 2) *La Jurisprudencia*: sirve al bien público mediante la ordenación de la comunidad.
- 3) *La Medicina*: sirve a la salud, al bienestar corporal del individuo y a la higiene de toda la población.
- 4) *La Técnica*: sirve al bienestar de la vida empírica, mediante el dominio de las fuerzas naturales con la finalidad de construir el mundo circundante del hombre en una forma que elimine la necesidad y haga posible la belleza.

Sirviendo las finalidades de estas cuatro "esferas de nuestra realidad vital" está la Facultad de Filosofía que está por encima de ellas pues busca la verdad exenta de fines; representa la unidad del cosmos al mantener unidas todas las ciencias mediante la conciencia filosófica. Es la Facultad llamada a formar adecuadamente a los profesores.

El "viviente espíritu" necesita que el hombre conciba la conexión omnilateral de las ciencias. Pero, recuerda Jaspers, el todo jamás está acabado: "vive dondequiera en tensiones irresolutas". El "espíritu viviente" aprehende y exalta esas tensiones que no deben convertirse nunca en verdades absolutas pues entonces el espíritu muere.

La contraposición entre experiencia del espíritu acerca de sí mismo y experiencia de la naturaleza física es la causa de la división de las ciencias en espirituales y naturales. En las primeras el fundamento de la experiencia es la vida espiritual misma. En las segundas es la percepción sensible y el discernimiento. La experiencia no está simplemente ahí. Sólo en la medida de la vivacidad de nuestro espíritu podemos hacer en general experiencias. La comprensión es el rasgo fundamental de la experiencia de las ciencias del espíritu. Los hombres que han sufrido llegan al conocimiento. Los hombres que han encallado engendran su más auténtica vida, por virtud del conocimiento. El espíritu viviente está más próximo a la realidad cuando se hace creador precisamente por privación. Pero el conocimiento surge también de la plenitud y éste es el rasgo de las ciencias naturales. El investigador natural tiene en la mano lo que concibe, por eso es tan importante la investigación natural y lo que provenga de ella.

El espíritu, dice Jaspers existirá en la Universidad sólo con la vinculación y unidad de las ciencias de la naturaleza y del espíritu. Todo lo experimentable debe ser objetivado en la Universidad como objeto de investigación. Toda la vida debe ser experimento o material para el sujeto cognoscente. La Universidad debe ser actual en su época, debe ser la conciencia más lúcida de su época.

"El espíritu viviente se orienta hacia el todo —vive en las tensiones más extremas—, es el fundamento de la profundidad y la amplitud de las experiencias. El "espíritu viviente" es el que hace de la escuela una escuela superior —el que del mero saber adquirido en una institución de enseñanza hace brotar la vida de las ideas—, el que liberta el alma de la dependencia a lo útil —el que es actual en cada época—, el que partiendo de la dispersión en que constantemente vuela también me lleva a la concentración de mí mismo— el que por el olvido de múltiples conatos establece, sin embargo, la continuidad y el aumento constante del conocimiento" (1).

CAPITULO I

EL RACIOVITALISMO

No es posible analizar el concepto de Universidad en Ortega sin asomarnos brevemente a las ideas básicas de la doctrina orteguiana.

Toda obra de Ortega es filosofía y para su comprensión debemos ir a la raíz de esa filosofía, de la cual emerge todo lo que Ortega ha escrito.

La filosofía es para Ortega una cierta manera de reaccionar ante una determinada situación en un cierto momento de la historia; esta actitud puede desaparecer en cualquier momento; por eso la filosofía no es nunca definitiva y puede siempre superarse. El hombre filosofa porque su vida concreta le obliga a ello, pues, queremos dar razón de la vida misma, y en esto precisamente consistirá la razón vital, que es el método de su filosofía que nos pone en contacto con la realidad misma más allá de todas las interpretaciones. A su vez, la forma concreta de la razón vital es la razón

(1) JASPERS, CARL, *El viviente espíritu de la Universidad* (Discurso de apertura de los profesores en Heidelberg) 1946. I Cap.

histórica porque la vida es histórica, situada siempre en cierto momento de la historia o, como diría Ortega, a cierta "altura de los tiempos".

Ortega elabora su teoría del conocimiento oponiéndose al idealismo y al realismo. El primero negaba la verdad y recogía únicamente sus aspectos subjetivos, mientras que el racionalismo propugnaba una verdad en sí, absoluta, independiente del sujeto aprehensor. Al examinar ambas posturas, encontró Ortega que se basaban en un supuesto común: la condición absoluta de lo real. Para ambos lo primario era el ser, fuera éste pensamiento o ser. El conocimiento, para el pensador español, es una actitud del *sujeto* hombre hacia el *objeto* cosa y por eso es a la vez subjetivo y objetivo; es pues, falso definir al sujeto-objeto por mutua negación porque el primero sale al encuentro del otro. Así demuestra la insuficiencia de ambas doctrinas, haciéndolas aparecer como puntos de vista parciales que eran ciertos pero solamente en una forma parcial; había que superarlos colocándose en una posición más honda y radical. Bastó mirar sin prejuicio para descubrir ese correlato de sujeto-objeto; toda realidad resultaba de esta manera una perspectiva. En *Verdad y Perspectiva* dice Ortega:

"La verdad, lo real, el universo, la vida —como queráis llamarlo— se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento cada una de las cuales da hacia un individuo... Y viceversa, cada hombre tiene una misión de verdad" y agrega en seguida "el punto de vista individual me parece el único desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad" (2). Cada hombre se encuentra en la vida, la vida le es dada pero tiene que hacerla, tiene que proyectarla. Se le presenta un horizonte de posibilidades, la figura del mundo, las cosas con las que cuenta para hacer su vida. Así el hombre está forzado por las cosas, pero a la vez hace su vida con ellas.

Es pues imprescindible para vivir, imaginarse un esquema e interponerlo entre el sujeto y los actos de dicho sujeto; este esquema es el proyecto. Se trata pues de anticipar al efectivo vivir, la vida como posibilidad. Esto nos ocurre a todos, sostiene Ortega, pues sin proyecto la vida no tiene sentido; todo lo que se hace es en vista de lo que se va a ser. Voy a ser algo determinado y en vista de una circunstancia determinada en que me tocó vivir.

Circunstancia es todo lo que me rodea, todo lo que no soy yo, el mundo físico, social, mi cuerpo, mi psique, en fin todo. Ahora el Yo en sí no es "cosa alguna, sino, simplemente, el que se encuentra en esa circunstancia y tiene que hacer con ella su vida" (3).

En el mínimo acto que efectúe el hombre intervendrá siempre, en una forma más o menos vaga, un esquema de la vida y que sería su pretensión vital. El hombre tiene libertad para elegir su proyecto, pero es una libertad irrenunciable pues no puede dejar de elegir siempre lo que va a hacer en el momento siguiente. La perspectiva es pues para Ortega un componente de la realidad.

La realidad radical es nuestra vida y vida no es en Ortega una teoría o interpretación, sino precisamente lo que queda al eliminar todas las teorías. Pero por otra parte la vida nos obliga a hacer teorías, para saber a qué atenernos. Esta vida es siempre de cada cual. La filosofía de Ortega es una teoría de la vida. Aunque entiende la vida como algo óntico, reconoce y afirma siempre que el único método de conocimiento teórico es la razón, y la vida es el objeto de su meditación. La vida comprende tanto lo objetivo como lo subjetivo y es por eso un hecho primario, la realidad radical. Lo cual quiere decir que mi vida es el supuesto de la realidad y que ésta sólo es inteligible desde ella. La vida es pues el yo y las cosas; de ahí la frase orteguiana que resume su filosofía: "yo soy yo y mi circunstancia". La vida es el yo y las cosas pero no como suma de ambos elementos sino que éstos son momentos abstractos de la realidad concreta que es la vida. Lo primario es la vida, y dentro de ella pueden aparecer los más diversos elementos, pero como derivados. Ortega explica que el error por el cual la filosofía anterior no había llegado a la vida, se

(2) T. II, p. 19, *Verdad y Perspectiva*.

(3) MARIAS, JULIAN, *Obras*, T. V., p. 322-323, *Ortega y la idea de la razón vital*.

debió a que consideró a la vida en general y la única vida que se da en su realidad como tal vida es la *mía*; y sólo se puede comprender a las demás vidas interpretándolas analógicamente desde la *mía*. Vivir es entender para Ortega, el hacer vital humano es la forma primaria de la intelección, las demás formas complejas son los recursos del hombre cuando no puede actuar por falta de una interpretación. La vida es el órgano de la comprensión; entiendo algo porque este algo es un ingrediente de mi vida; por eso no entender es no saber qué hacer con algo en mi vida. La vida es inteligible, le pertenece intrínsecamente saberse a sí misma. La razón es la vida humana; por eso vivir es dar razón de lo que se hace. Lo único verdaderamente racional es la vida, es lo que nos hace comprender la realidad; lo que se inserta en la vida y se racionaliza. Por eso, dice Ortega que la vida no podría dar acceso a una razón parcial y abstracta pues ella es una totalidad que las trasciende. "El descubrimiento de la vida supone, pues, la radicalización de la filosofía como modo de *entender*; porque en rigor, las etapas de la filosofía no se caracterizan porque en ellas se vayan entendiendo *más cosas*, sino que se entienden de *otra manera*; es el sentido mismo del entender lo que cambia" (4).

La razón en Ortega es el término con el que designa todos los actos que dan razón de algo, en especial de los hechos vitales. Toda razón es viviente; la vida como razón da por resultado la razón vital. La razón es una función vital y espontánea. Por eso, para Ortega, el tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad. La razón vital es la razón sin más y el adjetivo vital es necesario añadirlo para no dar lugar a las confusiones pues generalmente al hablar de razón se piensa en formas parciales y abstractas de ella. La razón que es el órgano de comprensión de la realidad es lo mismo que vida; por eso la razón debe ser vital, viviente, en efectivo movimiento como la vida misma. La razón vital instalada en la vida y abierta a la realidad, es el constante dar razón de cada cosa. En Ortega los conceptos de hacer y pensar se interfieren constantemente; el hombre se siente perdido: es náufrago en las cosas. Es para Ortega la *alteración*; luego el hombre se retira a sí mismo y trata de formar ideas sobre las cosas y dominarlas, es el *ensimismamiento*; por último el hombre vuelve con un plan ya preconcebido, a sumergirse en el mundo y entonces efectúa la *acción* (5). Al pensar, al elaborar conceptos, hallamos múltiples relaciones y tenemos que contar con ellas a pesar de su latencia. Por eso dice Ortega en *Ideas y Creencias*: "a este modo de intervenir algo en nuestra vida sin que lo pensemos, llamo contar con ello. Y este modo es el propicio de nuestras efectivas creencias" (6). "Por tanto el pensar no se agota en sí mismo, en su clara zona consciente. Un riguroso entender lo pensado siempre consiste en referirlo a las creencias de que parte, en ubicarlo sobre la particular realidad en la cual está el sujeto de ese pensar. Paradójicamente la claridad de la razón resulta incomprensible sin la oscuridad de las creencias" (7). Es imprescindible, según Ortega, contar con esas creencias para comprender la conexión radical del hombre y del mundo.

El hombre no puede vivir más que pensando, es náufrago de las circunstancias en una vida que le es dada y tiene que salir a flote, hacer su vida. La innovación de Ortega consiste en sustituir la idea del pensamiento como un hecho mecánico incomprensible por la idea del pensamiento como un hacer del hombre que tiene siempre un *para qué* y un *por qué* derivado de la vida, radicado en ella, y comprensible porque es la vida la que da razón de ese pensar. Por eso es el pensamiento necesidad vital, un quehacer inexorable (8).

La razón vital es para Ortega una superación del horizonte cerrado de los demás sistemas filosóficos; es la posibilidad auténtica de la inteligencia humana. Es

(4) MARIAS, JULIAN, *Obras*, T. II, p. 185, *Introducción a la Filosofía*.

(7) GRANELL, MANUEL, *Lógica*, p. 418, Ed. Revista de Occidente, 1949.

(6) T. V., p. 387, *Ideas y Creencias*.

(7) GRANELL MANUEL, *Lógica*, p. 418, Ed. Revista de Occidente, 1949.

(8) MARIAS, JULIAN, *Obras*, T. V., p. 332, *Ortega y la Idea de la Razón vital*.

el método de la razón vital, "la cosa que ha de ser aprehendida ejerce una modificación sobre el concepto para exigirle que se adapte más rigurosamente a ella, y el concepto recupera así, con el reconocimiento de su mero carácter instrumental, la plenitud de su eficacia" (9). Para aclarar cualquier suceso vital tenemos que recurrir a la razón vital, que no es otra cosa que el funcionamiento de la vida como potencia de dar razón. La faena de entender, varía según el horizonte vital; si éste es angosto (el niño) también lo es la razón que será en este caso un órgano rudimentario; con la dilatación de la vida viene implícita la expansión de la razón. "Y como la vida es capaz de incremento, en el sentido más preciso del término, cabe hablar con el mismo rigor de un progreso de la razón, de una efectiva racionalización del hombre" (10).

Ortega desde sus primeras obras, se da cuenta que el hombre es histórico, tiene un puesto definido en la vida, un nivel histórico en que vive; lo que ocurrió ayer es componente esencial de lo que ocurre hoy; la historia está intrínsecamente comprendida en el progreso de la razón. La razón vital es constitutivamente razón histórica. No se trata de dos razones diferentes, simplemente ocurre que la razón vital es histórica. Ahora, esta razón funciona mediante *el decir* o sea; la narración es la forma como se presenta la vida humana; la razón histórica es pues una razón narrativa. Para entender a un hombre tenemos que contar con su pasado; saber lo que le ocurrió ayer; la vida de cada hombre incluye la historia en cuanto que ésta es un ingrediente de su circunstancia.

Es importante la doctrina social de Ortega. En el área de nuestra vida la sociedad tiene un campo preponderante. Su ser social es pues esencial al hombre. Aunque la vida humana es individual aparece rodeada de otras vidas individuales que entran a formar parte de su circunstancia, así como él forma parte de las circunstancias de ellas. La convivencia es parte irrenunciable de la vida. La sociedad es una lucha de dos fuerzas naturales del hombre: lo social y lo antisocial. El Estado, mediante el mando, es el llamado a regular la sociedad. Es en esta función reguladora donde desea Ortega y de hecho hace ver la necesidad, de intervención de una minoría selecta que será el núcleo rector del cuerpo social.

Dice Ortega que hay dos clases de relación en sociedad: entre un individuo y otro, pero en cuanto individuos particulares; y como resultado tendremos esa clase de relación como el amor o la amistad, son las relaciones interindividuales. Frente a ellas están las relaciones de uno y otro pero como cualquiera.

Al vivir en sociedad el hombre se ve sometido a ciertos usos que no puede evadir; si no los cumple, la sociedad ejerce represalias sobre él. La sociedad resulta así una vida deshumanizada pues aparta al hombre del sentido auténtico que es su vida individual. El punto conciliatorio entre ambos es el de relaciones interindividuales.

Sin embargo, el hombre es intrínsecamente social y lo manifiesta en el lenguaje; desde el momento en que se expresa apela a un oyente. Los usos en sociedad tienen una función múltiple: son pautas para el comportamiento o sea, hacen posible la convivencia, son una herencia del pasado gracias a la cual el hombre es progreso e historia y, por último, automatizan una porción de la vida, dejándole así al hombre la posibilidad de ser personal y original en otras zonas de su vida.

La doctrina sociológica de Ortega, como todas las demás, es un capítulo más de su metafísica y un capítulo más de la teoría de la vida humana, pero llegándose siempre a la vida concreta pues la filosofía sólo es radical si puede dar razón precisamente de esta vida concreta.

*
* *
*

El concepto de Universidad y sus misiones no quedaría claro en Ortega sin colocarlo dentro del marco de su raciovitalismo.

La Universidad a través de su Facultad de Cultura es la encargada de dotar al hombre que acude a ella de un repertorio de ideas claras y firmes: "de ellas depende

(9) MARIAS, JULIAN, *Obras*, T. II, p. 174, *Introducción a la Filosofía*.

(10) MARIAS, JULIAN, *Obras*, T. II, p. 175, *Introducción a la Filosofía*.

lo que hagamos, y vivir no es sino hacer esto o lo otro"; la vida como quehacer del hombre es una de las ideas básicas del raciovitalismo. Hemos visto ya que el hombre se encuentra con una vida dada pero perdido, náufrago en el universo y para encontrar una vía el hombre se pone a razonar; en *Misión de la Universidad* aparece de nuevo esta afirmación. "La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva "vías", "caminos"; es decir ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario pues, que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento" (11). O sea, la cultura no es más que un instrumento de la vida para ser ella misma más auténtica.

La autenticidad es otro concepto fundamental de la filosofía orteguiana y lo encontramos constantemente relacionado con la Universidad. Al no poseer ideas claras el hombre falsea su existencia, deja de ser auténtico y eso pasa a todo hombre inculto; por tanto hacer que la vida del hombre sea auténtica es una de las misiones primarias de la Universidad.

"Para que un ser —individual o colectivo— exista con plenitud, a saber: colocarlo en su verdad, darle su autenticidad y no empeñarnos en que sea lo que no es, falsificando su destino inexorable con nuestro arbitrario deseo" (12). Por eso se opone Ortega a que se tome por modelo a universidades de otros países pues cada institución tiene en sí por fuerza el reflejo de la vida y pensamientos particulares de cada pueblo; y ni vida ni pensamiento son transportables.

La ausencia de la cultura implica un grave peligro vital; es un tipo de vida fragmentario y cuyo producto humano denomina Ortega "especialista bárbaro"; es un hombre que sabe mucho de su especialización o profesión y nada de las demás elementales nociones para completar su unidad vital; evitarlo es labor de la Universidad a través de su Facultad de Cultura. Allí se impartirán cinco disciplinas escogidas por Ortega con una mira raciovitalista: situar al hombre a la altura de los tiempos o sea dotarlo de cultura para su ineludible hacer vital. Recordemos que estas cinco disciplinas debían ser: 1) Imagen física del mundo; 2) Temas fundamentales de la vida orgánica; 3) Proceso histórico de la vida humana; 4) Estructura y funcionamiento de la vida social; 5) El plano del Universo. El conjunto nos ofrece al hombre en su circunstancia física, biológica, histórica y social. El plano del Universo o filosofía es el modo de reaccionar ante estas circunstancias buscando una certidumbre radical universal. La vida concreta obliga al hombre a filosofar para llegar luego a un concepto universal y en eso consiste precisamente el método de la razón vital. La vida humana es el conjunto de lo que hacemos y somos, para este constante quehacer que es vivir; es necesario formarse un plan, un *proyecto*. "Es decir, que toda vida necesita —quiera o no— justificarse ante sus propios ojos" (13). El hombre no puede vivir sin reaccionar ante su contorno y forjarse una interpretación intelectual de ese contorno para decidir su conducta. Recordemos que son los 3 pasos de la razón vital (interferencia constante entre los conceptos hacer y pensar). El hombre no se fabrica la totalidad de las ideas, sino recibe parte de ellas de su medio histórico. Ese sistema de ideas vivas que nos inspira es la cultura.

La cultura toma hoy día gran parte de su contenido de la ciencia, pero Ortega insiste en la supremacía de la cultura por ser ésta vital mientras la ciencia no lo es. "La ciencia es el mayor portento humano; pero por encima de ella está la vida humana misma, que la hace posible" (14). El régimen interior de la actividad cien-

(11) T. IV, p. 321, *Misión de la Universidad*.

(12) T. IV, p. 314-315, *Misión de la Universidad*.

(13) T. IV, p. 342, *Misión de la Universidad*.

(14) T. IV, p. 322, *Misión de la Universidad*.

tífica no es vital; el de la cultura, sí. Por eso, a la ciencia le traen sin cuidado nuestras urgencias y sigue sus propias necesidades. Por eso se especializa y diversifica indefinidamente; por eso no acaba nunca. Pero la cultura va regida por la vida como tal, y tiene que ser en todo instante su sistema completo, integral y claramente estructurado. Es ella *el plano de la vida*, la guía de caminos por la selva de la existencia" (15). La cultura, que no es más que la interpretación de nuestra vida, es tan urgente como la vida misma. Ortega atribuye a la Universidad la tarea de humanizar o vitalizar a la ciencia para evitar así que se llegue el día en que el hombre asustado de la incompatibilidad de su vida con la ciencia se desinterese de ella. La Universidad, a través del principio de la economía en la enseñanza, la hará accesible para la limitada facultad humana de aprender. Por eso quiere Ortega que se separe la enseñanza de las profesiones de la investigación; tratar de reunir ambas cosas en la persona del estudiante medio es una utopía y evitar utopismos es preocupación constante de la doctrina filosófica de Ortega (por eso se opuso al idealismo). Las utopías son razonamientos abstractos y la Universidad debe partir de su objeto y sujeto que es el estudiante, contemplar su escasez de facultad adquisitiva de saber y lo que él realmente necesita saber para vivir. Aquí tenemos de nuevo la subordinación del saber a la vida.

Al hablar de las profesiones encontramos también ahí aplicada su teoría del punto de vista. Sostiene Ortega que cada profesión debe ser fiel a su punto de vista, solamente así logrará cumplir fielmente con su misión.

Como en toda la filosofía de Ortega está presente su preocupación por lo social, no podía faltar esta inquietud en su concepto de la Universidad. Tenemos entonces que al igual que al hombre, la sociedad le exige a la Universidad que se adapte a sus usos; así la sociedad necesita más profesionales que científicos y esa es la proporción en que la Universidad debe producirlos. La sociedad necesita de una minoría preparada para mandarla; y por mandar no entiende Ortega tanto el ejercicio jurídico de una autoridad como la presión e influjo difusos sobre el cuerpo social. La Universidad está obligada a proporcionar esta minoría; de este modo Ortega incorpora la Universidad a la sociedad sin la cual no tendría sentido, pues una institución, al igual que un individuo, es intrínsecamente social.

Tenemos, así, las tesis principales de la filosofía de Ortega en su ensayo *Misión de la Universidad*. La vida, realidad radical del hombre en su filosofía es también el sustrato de la Universidad. Es también ella la encargada de conducir la mente humana para conseguir un repertorio de ideas claras y firmes; la función social se cumple a través del mando de las minorías preparadas por la Universidad. La autenticidad, otro requisito indispensable del hombre, es también preocupación de esta institución de enseñanza superior. En el pensamiento de Ortega lo biológico y lo espiritual se conjugan en el hombre y actúan sobre él. El factor de esta nueva sensibilidad es lo que jamás debe olvidar la Universidad: "la vida tiene que ser culta y la cultura tiene que ser vital". Con su ensayo desea Ortega que la Universidad haga de la vida su primer principio y subordine a ella todas las demás disciplinas. Esta es precisamente la base del raciovitalismo y es éste el único cimiento de una cultura general y por ende de la institución que imparte la cultura. Vida, razón y cultura han de ser el fundamento de toda Universidad. El cuerpo estudiantil, el futuro de un pueblo, debe alcanzar la mayor claridad posible e integrar con exigencia y determinación en la esencia del saber, el conocimiento íntimo de su yo, de su circunstancia y de su destino.

La Universidad sólo será auténtica si logra derribar las barreras de la especialidad superando este superficial amaestramiento para la profesión; la Universidad debe responder a la urgencia del hombre por "hacerse", a su necesidad vital de "arriesgarse", ya que la vida siempre es riesgo. Aún está vigente la vieja máxima griega: "Todo lo grande es con riesgo". Y es la vida, lo más grande que posee el hombre. Y debe ser ella la mira principal de la Universidad.

(15) T. IV, p. 343, *Misión de la Universidad*. II Cap.

CAPITULO II

UNIVERSIDAD Y CULTURA

Vamos a iniciar el presente estudio preguntándonos ¿qué entiende José Ortega y Gasset por el concepto Universidad? La respuesta no se hace esperar: "la Universidad es la institución donde reciben la enseñanza superior casi todos los que en cada país la reciben" (16). Este "casi" se hace necesario por las numerosas Escuelas Especiales, que también dan abrigo a la enseñanza superior en Europa. Además del problema de las Escuelas Especiales cuya existencia fuera de la Universidad es también problemática, existe otro impedimento y es que hay un gran número de hombres que podrían recibir enseñanza superior y no la reciben por limitaciones económicas, así "la Universidad significa un privilegio difícilmente justificable y sostenible" (17). El problema de universalizar la Universidad debe estar precedido de una reforma radical y una clara determinación de lo que constituye el saber y la enseñanza en la Universidad.

Por reforma entiende Ortega un cambio total; no se trata de corregir abusos sino de crear usos nuevos. Si éstos son acertados cualquier institución podrá aguantar sin gran detrimento, algunos abusos. Ahora, para establecer los usos concretos se hace imperioso determinar primero la misión de la Universidad. "Una institución es una máquina y toda su estructura y funcionamiento han de ir prefijados por el servicio que de ella se espera. En otras palabras: la raíz de la reforma universitaria está en acertar plenamente con su misión" (18). Resulta de allí la tarea primordial: darle su autenticidad a la Universidad, limitarla, que no aparente ser lo que no es. Por eso no han servido nunca las reformas basadas en la imitación del funcionamiento de Universidades de otros países, porque al imitar se pasa por alto el problema que nos haría comprender el por qué, las ventajas y los defectos de la solución que imitamos. Es un error suponer que porque la escuela es grande, el país que la posee resulta por consecuencia grande también. En realidad es al revés: si el país es ejemplar así tiene que resultar su escuela en todos los grados, pues ésta es el reflejo del "aire público" de su país y es ésta su única realidad.

La Universidad es una creación exclusiva de Europa. En *En el centenario de una Universidad* nos dice: "y así esta Universidad, al sumirse en su propio pasado de Universidad europea, revive el proceso dramático y glorioso que ha sido la historia de esta institución. Ve como de minúsculos y privados centros de estudios que brotan con espontaneidad de hongos" "en todo lugar un poco tranquilo" durante los comienzos de la Edad Media, se desarrollan los grandes cuerpos universitarios, que atraen gentes de los lugares más remotos de Europa y palpitan y se estremecen como vísceras imprevistas dentro de la sociedad europea, constituyendo su más auténtica novedad. Porque esto es lo primero que conviene hacer constatar: la Universidad, el cultivo y enseñanza del saber organizado como corporación pública, como institución, es algo exclusivamente europeo, que no había existido en ninguna otra sociedad.

"Por eso yo suelo decir que la Universidad ha sido consustancial con Europa" (19). Además de esta correlación innegable resulta del párrafo anterior otra conclusión importante y es que la Universidad y la paz mantienen siempre relaciones muy estrechas. "Si el órgano de la guerra es en apariencia, el ejército, el órgano de la paz es, sin disputa, la Universidad" (20). En los tiempos de guerra era la Universidad el único remanso de paz, los que la frecuentaban se preocupaban de la justicia absoluta, de la verdad, de la belleza; lo que hacían era pues idealizar. Así la Universidad desde sus comienzos se constituye como un principio diferente y

(16) T. IV, p. 318, *Misión de la Universidad*.

(17) T. IV, p. 318, *Misión de la Universidad*.

(18) T. IV, p. 314, *Misión de la Universidad*.

(19) T. V, p. 645, *En el Centenario de una Universidad*.

(20) T. I, p. 125, *Una fiesta de Paz*.

aparte del Estado. "Era el Saber constituido como poder social" (21). Los únicos poderes hasta entonces válidos fueron el político o fuerza y la Iglesia o poder trascendente. Frente a ellos se yergue este nuevo poder espiritual: la inteligencia convertida en institución. La historia nos muestra la supremacía que adquirió este poder sobre los demás y que se mantuvo siempre paralelo al entusiasmo que sintió el hombre de Europa por la Inteligencia.

En las épocas en que el interés por la Inteligencia decrecía, la Universidad perdía algo de su brillo. "No escapamos a la circunstancia; ella forma parte de nuestro ser, favorece o dificulta el proyecto que somos" (22). Y es el caso que el pueblo europeo se entusiasmó por lo intelectual y vivió sometido a las ideas; en este ambiente tan favorable resulta lógico el éxito de la Universidad que tuvo su culminación en el siglo XIX, el siglo de la Inteligencia. Con la llegada del siglo XX este entusiasmo decae: "ya no interesa tener razón, no interesa la idea de las cosas sino las cosas mismas" (23). Como consecuencia se estima más al que quiere las cosas que al que las piensa; el voluntarismo opaca al intelectualismo. Una acerba crítica se dirige a los hombres de la Edad Moderna culpándolos de no haber hecho nada más que pensar y omitiendo con gran ceguera que de este pensar haya salido una civilización prodigiosa. Indudablemente el error de la Edad Moderna fue exagerar el poder de la Inteligencia, pues siguiendo a Descartes se declaró que existir era pensar. Y allí está para Ortega y Gasset el fracaso de la Inteligencia y con ella de la Universidad. "No existo porque pienso, sino al revés: pienso porque existo." El pensamiento no es la realidad única y primaria, sino al revés, el pensamiento, la inteligencia, son una de las reacciones a que la vida nos obliga, tiene sus raíces y su sentido en el hecho radical, previo y terrible de vivir; la razón pura y aislada tiene que aprender a ser razón vital.

"Este fue el pecado de la Inteligencia: creer que ella era la realidad" (24). La Inteligencia debe aceptar su limitación: la de ser un instrumento para la realidad y no un fin en sí; debe supeditarse a la vida pues en ella tiene sus raíces. Sí es importante recalcar que la Inteligencia no debe servir nunca a intereses particulares lo que equivaldría a la aniquilación de sus principios. De ahí que la crisis de la Inteligencia, que es también crisis de la Universidad, podrá ser superada mediante la reforma de la Inteligencia.

Una vez establecido lo anterior debemos analizar cómo plantea Ortega el contenido de esa enseñanza superior ofrecida por la Universidad. Destaca dos planos: a) La enseñanza de las profesiones intelectuales; b) La investigación científica y la preparación de futuros investigadores. Este segundo objeto de la enseñanza en la Universidad Ortega lo encuentra muy mal desarrollado en España por su retraso en todas las actividades intelectuales. Pero tampoco es esto lo importante en una reforma de la Universidad. En general, se entiende por Universidad el conjunto de profesionalismo e investigación. Sin embargo, ver juntas ambas actividades causa extrañeza a Ortega pues las profesiones tienen fines prácticos y se necesitan muchos profesionales mientras que los investigadores son científicos y la vocación para la ciencia no es muy frecuente. Pero además, solía encontrarse incluido en los planes de estudios de las Universidades un pequeño curso de carácter general como por ejemplo Filosofía, Historia o Sociología. Este es el residuo de las enseñanzas que impartía la Universidad en los siglos anteriores. Ni siquiera se sabía justificar el por qué se impartía alguna de estas materias concluyendo que se debía proveer al estudiante de una pequeña dosis de "cultura general". Ortega se rebela contra este término vago y falso que resulta como un ornamento de la inteligencia o del carácter. "Cultura, referida al espíritu humano —y no al ganado o a los cereales—, no puede ser sino general. No se es "culto" en Física o en Matemáticas. Eso es ser sabio en

(21) T. V, p. 465, *En el Centenario de una Universidad.*

(22) T. V, p. 467, *En el Centenario de una Universidad.*

(23) T. V, p. 468, *En el Centenario de una Universidad.*

(24) T. V, p. 472, *En el Centenario de una Universidad.*

una materia" (25). Rebuscando en la historia de la Universidad encontramos que esto que hoy es "cultura general" era lo que propiamente se enseñaba en la Edad Media, "era por el contrario, el sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre de entonces poseía. Era, pues, el repertorio de convicciones que había de Jirigir efectivamente su existencia" (26). La vida se le presenta siempre al hombre confusa, se siente perdido y su afán eterno consiste en encontrarse, en buscar caminos, en tener pues, ideas claras y firmes sobre lo que es el mundo y las cosas. El conjunto de todo esto es lo que constituye la cultura. Esto está muy lejos de ser un simple adorno, es la tabla salvadora gracias a la cual el hombre puede darle sentido a su vida. Tenemos siempre un repertorio de ideas y de ellas depende lo que hagamos en la vida. Además, cada hombre vive en un momento histórico determinado, pertenece a una generación. Es obvio que cada hombre o generación de hombres tiene una idea particular de la vida, tiene diferentes problemas y aporta diversas soluciones a ellos y esta diferenciación es lo que da colorido a las generaciones y constituye su aportación a la cultura universal. "Esto significa que es forzoso vivir a la altura de los tiempos, y muy especialmente a la altura de las ideas del tiempo" (27). Ortega declara así a la cultura como el sistema vital de las ideas de cada tiempo. La cultura actual procede en gran parte del contenido de las ciencias pero es importantísimo resaltar que la cultura no es ciencia. Este error lo cometió la Universidad en nuestra época, ha incluido en el profesionalismo la investigación y ha abandonado la transmisión de la cultura. Resulta evidente que el hombre medio europeo, aunque reciba la enseñanza superior, es inculto y de ahí la situación deprimente de Europa. Este hombre medio lo llama José Ortega y Gasset el "nuevo bárbaro". Generalmente es un profesional sabio en su técnica pero totalmente inculto, no está al tanto de los problemas actuales. De ahí la torpeza que notamos en los actos de los políticos, los artistas, los hombres de ciencia y los profesionales. Estos hombres no escuchan a nadie, cosa característica del hombre-masa. El hombre de ciencia actual es un hombre masa y lo que es más grave, no lo es por su elección, sino que la ciencia, que es la raíz de la civilización, lo obliga a ello, lo convierte en el bárbaro moderno. Esto se debe a que la ocupación del científico cada vez se estrecha más; al reducirse su campo de acción perdía contacto con las demás partes de la ciencia, o sea pierde la noción integral del mundo que es en realidad lo único importante. "El científico bárbaro" resulta de esta manera para Ortega "un hombre que, de todo lo que hay que saber para ser un personaje discreto, conoce sólo una ciencia determinada y aun de esa ciencia sólo conoce bien la pequeña porción en que él es activo investigador. Llega a proclamar como una virtud el no enterarse de cuanto quede fuera del angosto paisaje que especialmente cultiva y llama diletantismo a la curiosidad por el conjunto del saber" (28). Y vemos que a pesar de ello la ciencia progresa con el trabajo de estos hombres mediocres. Esto es posible gracias a la mecanización que por un lado es una ventaja enorme y por otro lado constituye un peligro enorme para la ciencia misma. Tenemos así que el perfeccionamiento de los métodos ha ocasionado esta especie de "desarticulación del saber". Cada especialista tendrá en sí una partícula ínfima del verdadero saber. "El especialista "sabe" muy bien su mínimo rincón del universo; pero ignora de raíz todo el resto" (29). De esta situación caótica, culpa Ortega a las Universidades del siglo pasado. Ciertamente que con su actitud dieron un impulso tremendo a la ciencia que es una de las máximas realizaciones del hombre; pero pasaron por alto lo que le dio origen a la ciencia y que por lo tanto debe anteponerse a ella: la vida humana. De ahí la importancia de dejar bien establecida la diferencia entre cultura y ciencia. Ya nos ha dicho Ortega que "cultura es el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. Mejor: el sistema de ideas desde las cuales

(25) T. V, p. 472, *En el Centenario de una Universidad.*

(26) T. IV, p. 344, *Misión de la Universidad.*

(27) T. IV, p. 322, *Misión de la Universidad.*

(28) T. IV, p. 217, *La Rebelión de las Masas.*

(29) T. II, p. 467, *Vitalidad, alma, espíritu.*

el tiempo vive" (30). Este conjunto de ideas sobre lo que es el mundo y el hombre, el valor de las cosas y de las acciones es algo sin lo cual nuestra existencia no es posible. A base de este repertorio decidimos nuestras acciones; quiere decir que cada acto de nuestra vida tiene su justificación ante sí misma. "El hombre no puede vivir sin reaccionar ante el aspecto primerizo de su contorno o mundo, forjándose una interpretación intelectual de él y de su posible conducta en él" (31). Este conjunto de principios el hombre los recibe de su medio histórico, de su tiempo. Alguna de estas convicciones es la mejor y es la que podría llamarse: el sistema de ideas vivas que representa el nivel superior del tiempo. Por supuesto ésta y no otra cosa es la cultura. Hay épocas en la historia de la humanidad que tienen esta certeza de haber llegado a una altura plena, a una meta; Ortega dice que es la "plenitud de los tiempos" (32). Estas épocas de esplendor sobrevienen a otras de menos brillo; aparecen como algo no logrado, como una aspiración nada más. Se sienten "más que los demás tiempos e inferiores a sí mismas" (33). Tenemos entonces, que la cultura es algo imprescindible en la vida humana; "es labor, producción de las cosas humanas; es hacer ciencia; hacer moral, hacer arte. Cuando hablamos de mayor o menor cultura queremos decir mayor o menor capacidad de producir cosas humanas, de trabajo. Las cosas, los productos son la medida y el síntoma de la cultura" (34). Por eso lo que se es por tradición no se es por cultura; el tradicionalismo es una forma de espontaneidad y la cultura es lo contrario.

La época de Ortega se caracteriza, él lo siente así, por su total despreocupación por la cultura; se basta con la civilización y ésta no es más que un conjunto de técnicas para dominar el medio que nos rodea. El olvido de la cultura trae consigo el desdén hacia lo clásico. "El fracaso de la Universidad ante las necesidades actuales del hombre —el hecho tremendo de que en Europa haya dejado de ser la Universidad ese *potvoir spirituel*— es sólo una consecuencia de aquella crisis porque la Universidad es *clasicismo*" (35). Con la afirmación anterior el pensador español nos confirma el papel importantísimo del clasicismo; es para él la realidad más profunda y, además de origen de la cultura, es su sentido perenne.

Al hablar de clasicismo por supuesto se refiere Ortega al clasicismo griego y los renacimientos los considera inspirados en la Grecia inmortal de los helenos. Como una función del clasicismo aparece el humanismo; "si el clasicismo es el sentido íntimo de la cultura, es el humanismo grecolatino el clasicismo de las "formas" de la cultura y muy especialmente de las "formas" mediterráneas de la cultura" (36). Las artes españolas deben ser realistas pero deben siempre tener presentes las normas de las humanidades y solamente así lograrán mantener su dignidad. Vemos aquí claramente confirmada la idea de que la crisis europea y del mundo entero es la crisis de todo clasicismo. "Tenemos la impresión de que los caminos tradicionales no nos sirven para resolver nuestros problemas" (37). Este apartarse de la línea clásica de la cultura lo llama Ortega "decadencia histórica".

El problema español es para Ortega su gran preocupación; España no tuvo nunca matemáticas que para Kant constituía el "orgullo de la razón humana", como consecuencia resulta que España no tuvo tampoco filosofía o sea, no se inició siquiera en la cultura moderna. "Es preciso ante todo que España produzca ciencia" (38). Cada español debe labrarse un yo contemporáneo, una conciencia actual y para ello debe educarse. Ortega, fiel a su principio de europeización sostiene que en vez de aferrarse a lo espontáneo hay que nacionalizar lo europeo y en ello

(30) T. IV, p. 341, *Misión de la Universidad*.

(31) T. IV, p. 342, *Misión de la Universidad*.

(32) T. IV, p. 158, *La Rebelión de las Masas*.

(33) T. IV, p. 162, *La Rebelión de las Masas*.

(34) T. I, p. 516, *La Pedagogía Social como programa político*.

(35) T. IV, p. 397, *Pidiendo un Goethe desde dentro*.

(36) T. I, p. 66, *Sobre los estudios clásicos*.

(37) T. IV, p. 397, *Pidiendo un Goethe desde dentro*.

(38) T. I, p. 84, *Pidiendo una biblioteca*.

consiste el verdadero nacionalismo. Ortega predica el germanismo como el mejor recurso para los pueblos románicos pues la cultura francesa (muy en boga en España) le parece decadente y sostiene que "la cultura decadente es fatal para un pueblo que ha caído ya" (39).

Hubo una época en Europa en que casi todos vivían para la cultura. El hombre dedicado de lleno a las disciplinas como la ciencia, el arte y la justicia, vivía satisfecho sintiendo que estas disciplinas se bastaban a sí mismas. "Pues bien: el sentimiento de lo justo, el conocimiento o pensar la verdad, la creación y goce artísticos tienen sentido por sí, valen por sí mismos, aunque se abstraigan de su utilidad para el ser viviente que ejercita tales funciones. Son pues, vida espiritual o cultura" (40).

La cultura en nuestra época toma la mayor parte de su contenido de la ciencia porque hoy el hombre cree más en ella que en otra disciplina, es una "fe vital" la que nos guía hacia la ciencia. Pero la cultura toma de la ciencia sólo parte de ella y abandona lo que constituye puramente la técnica científica. La cultura necesita una idea global del mundo y en eso estriba su diferencia con el saber científico. La ciencia progresa despacio y si algo no tiene solución hoy espera que algún hombre de mayor perspicacia la encuentre el día de mañana. Pero la vida es siempre urgente y la cultura, que es el reflejo y la interpretación de la vida, tampoco espera. Tenemos así que el régimen interior de la actividad científica no es vital; el de la cultura sí.

Entonces la primera y más grande labor que tenemos ante nosotros es acabar para siempre con la vaga imagen de la ilustración y de la cultura, considerándolas como un aditamento elegante para hombres ociosos. Hemos visto ya que la cultura es algo imprescindible en toda vida humana. "El hombre que no vive a la altura de su tiempo, vive por debajo de lo que sería su auténtica vida, es decir, falsifica o estafa su propia vida, la desvive" (41). Vivimos una época complicada y exigente, pero el hombre inculto que tanto abunda hoy en día, adopta una pose matonesca considerando todo simple y sencillo. En el fondo sabe que está en un error pero teme enfrentarse a la realidad; es pues débil a pesar de las apariencias. Opta entonces por lo más fácil: falsificar su vida cerrando los ojos a todo lo que lo rodea. Si la cultura es tan necesaria para el hombre se deduce de allí la importancia de que la Universidad imparta cultura; hay que "enseñarle la plena cultura del tiempo, descubrirle con claridad y precisión el gigantesco mundo presente, donde tiene que encajarse su vida para ser auténtico" (42).

CAPITULO III

MISIONES DE LA UNIVERSIDAD

Para establecer las misiones de la Universidad, es necesario que recordemos aquí que la Universidad consiste, para Ortega, en la enseñanza superior que recibe el hombre medio. Entonces, resulta de ahí, que este hombre debe ser antes que nada un hombre culto. Este hombre ha venido a la Universidad para adquirir una profesión y la Universidad deberá procurar, a través de los más diversos procedimientos intelectuales, formar un buen profesional. En cuanto al tercer cometido de la Universidad, no ve Ortega y Gasset razón alguna para que el hombre medio, que es el que acude a la Universidad, deba ser científico; por lo tanto la investigación científica no debe ser una de las funciones primarias de la Universidad en cuanto es ésta una institución docente. Analicemos con más cuidado estas misiones antes mencionadas.

(39) T. I, p. 209, *Alemán, latín y griego*.

(40) T. III, p. 167, *El Tema de nuestro tiempo*.

(41) T. IV, p. 344, *Misión de la Universidad*.

(42) T. IV, p. 321, *Misión de la Universidad*. Cap. III.

FACULTAD DE CULTURA

Con este nombre bautiza Ortega la Facultad encargada de la transmisión de la cultura y que para él debe convertirse en el núcleo de la Universidad y de toda la enseñanza superior. Indudablemente, la sección universitaria encargada de ilustrar al hombre, de darle una idea clara y precisa del mundo es de vital importancia. Las materias que deberán enseñarse en esta Facultad son las siguientes: Física, Biología, Historia, Sociología y Filosofía. Cada una de estas disciplinas aparece con dos nombres; así la Física que deberá enseñarse en esta Facultad la llama "imagen física del mundo"; la Biología consiste en "los temas fundamentales de la vida orgánica"; la Historia será el proceso histórico de la especie humana; la Sociología estudiará "la estructura y funcionamiento de la vida social" y por último la Filosofía será el plano del Universo. Esto nos muestra la diferencia que quiere establecer Ortega entre la disciplina cultural y por lo tanto vital y la ciencia que corresponde a cada una de estas disciplinas y de la cual ellas toman su contenido. "En la "Facultad" de Cultura no se explicará Física según ésta se presenta a quien va a ser de por vida un investigador físico matemático. La física de la Cultura es la rigurosa síntesis ideológica de la figura y del funcionamiento del cosmos material, según resultan de la investigación física hecha hasta el día. Además esta disciplina expondrá en qué consiste el modo de conocimiento que emplea el físico para llegar a su portentosa construcción, lo cual obliga a aclarar y analizar los principios de la Física y a esbozar breve, pero muy estrictamente, su evolución histórica. Esto último permitirá al estudiante darse clara cuenta de lo que era el "mundo" hacia el cual vivía el hombre de ayer y de anteayer, o de hace mil años, y, por contraste, cobrar conciencia plena de la peculiaridad de nuestro "mundo actual" (43). Así mientras por un lado el investigador dispersa y complica el saber para hacerlo progresar, esta "Facultad" deberá concentrar y simplificar dicho saber para poderlo enseñar y para que éste pueda ser asimilado. Habrá de preocuparse esta "Facultad" por preparar este tipo de talentos sintetizadores. Solamente presentado en forma simplificada podrá el estudiante asimilar todas las disciplinas que Ortega considera fundamentales para la cultura del hombre. La Física, como ciencia experimental, es apenas una pequeñísima parte de la mente y el organismo humano y "donde ella se para no se para el hombre" (44). La Física trata de averiguar cada hecho que se produce, el principio que lo originó y así sucesivamente hasta llegar al principio originario. Ahí para el físico, pero el hombre no puede renunciar a este principio quiera o no, se dirige siempre hacia él. Solamente tratando de profundizar en el hecho originario podrá el hombre formarse una noción integral del Universo. En el principio, la Física, para constituirse como ciencia experimental, obligó a los hombres como Newton y otros de su tiempo a una labor de unificación. Al sobrevenir como paso siguiente el desarrollo de la ciencia, hay que seguir una dirección opuesta. Los hombres tuvieron que especializarse para hacerla progresar. Este progreso va siempre acompañado de un ambiente social que le es favorable y el éxito es según Ortega el motivo que nos hace petulantes. "Esto ha acontecido al físico, y por eso la vida intelectual de Europa ha padecido durante casi cien años lo que pudiera llamarse el "terrorismo de los laboratorios" (45). Pero aún en los tiempos de mayor auge de esta ciencia experimental que podía únicamente basarse en lo que observaba, el físico como hombre que es recurría al término universo. "El término "universo" implica que hemos trascendido los límites de lo observable y que nos hemos permitido suponer dogmáticamente, cómo es la porción de realidad inobservable" (46). Este es uno de los motivos de la crisis que sufre la Física. Pero Ortega no quiere que se entienda por crisis algo triste y decadente; "no hay mejor síntoma de la madurez de una ciencia

(43) T. IV, p. 345, *Misión de la Universidad*.

(44) T. II, p. 607, *El Origen deportivo del estado*.

(45) ORTEGA Y GASSET, JOSE, *Obras Inéditas, ¿Qué es Filosofía?* p. 54, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1958.

(46) T. V. p. 282, *Bronca en la Física*.

que la crisis de principios" (47). Estos son los problemas que debe abarcar la Física de la "Facultad" de Cultura. No se trata ahí de enseñar una serie de fórmulas y técnicas. Simplemente debe informarse al alumno que la Física es sin duda la maravilla de Occidente, hacerla ver como cuestionable y a la vez como forjadora de la mente europea. Sólo así logrará revestirla de este sentido humano que es el único objetivo de la transmisión de la cultura y por lo tanto de la Facultad de Cultura.

La Biología o "los temas fundamentales de la vida orgánica" no deberá tampoco referirse únicamente al cuerpo humano pues éste no tendría sentido sin su contorno. "El cuerpo es sólo la mitad del ser viviente: su otra mitad son los objetos que para él existen, que le incitan a moverse, a vivir" (48). De ahí que para comprender la vida humana o animal se deberá tomar en cuenta su medio, que Ortega denomina "su paisaje". La tradicional diferenciación entre cuerpo y alma en cada persona es para Ortega y Gasset un conjunto de órganos materiales y espirituales; y, como todo sistema de aparatos, funciona. "La vida consiste en un sistema de funciones corporales y psíquicas, de operaciones de actividades, que inmediata o mediatamente, se dirigen al mundo en torno, desembocan en él" (49). Toda vida tiene además su ideal que es el encargado de excitarla. Por eso, para Ortega, debe la Biología de cada ser, tomar en cuenta no sólo su cuerpo y alma sino también sus ideales" (50).

El medio biológico o paisaje es para el pensador español lo que existe vitalmente para un organismo determinado. Dicho organismo debe percibirlo antes de adaptarse a ello; es, pues, el aparato receptor el que nos relaciona con nuestro medio. Cada especie posee aparatos perceptivos distintos y su sensibilidad será diferente, de ahí que cada vida tenga su medio propio y no puede existir un medio único para las diversas vidas (51). "Cada especie tiene su escenario natural, dentro del cual cada individuo o grupo de individuos, se recorta un escenario más reducido. Así el paisaje humano es el resultado de una selección entre las infinitas realidades del universo y comprende sólo una pequeña parte de éstas. Pero ningún hombre ha vivido íntegro el paisaje de la especie" (52). Esta relación del hombre y su paisaje es el tema fundamental de la vida y por tanto de la Biología; es imposible manejarse en Biología sin el principio de adaptación. Pero Ortega no acepta la fórmula darwiniana pues para él la adaptación debe tener formas complejas y sinuosas y debe colocársela en un lugar menos prominente del que la situó Darwin; "porque es falso definir la vida como adaptación" (53). Ortega observa que es innegable la existencia de vidas inadaptadas y sin embargo logran sobrevivir, por eso toda especie viviente debe estudiarse desde los dos aspectos opuestos: "como lujoso fenómeno de inadaptación y capricho y como ingenioso mecanismo de adaptación" (54). Estos son algunos de los principios que brevemente y en forma sintética deberá ofrecer esta Facultad de Cultura a sus estudiantes en lo que se refiere a la disciplina biológica.

Historia o proceso histórico de la especie humana es otra de las disciplinas que componen el plan de estudios de la cultura. "La historia es un sistema, el sistema de las experiencias humanas, que forman una cadena inexorable y única. De aquí que nada pueda estar verdaderamente claro en la historia mientras no está toda ella clara" (55). La importancia que para José Ortega y Gasset tiene esta disciplina cultural es obvia. Es la ciencia sistemática de la más honda realidad o sea de la vida, o mejor dicho de la vida de cada uno. Es además la ciencia del presente. Aunque lo acostumbrado era hacer del pasado "una cosa abstracta e irreal que quedó inerte

(47) ORTEGA Y GASSET, JOSE, *Obras Inéditas, ¿Qué es Filosofía?* p. 60-61.

(48) T. II, p. 299, *El Quijote en la escuela*.

(49) A. III, p. 324, *Epílogo al libro "De Francesca a Beatrice"*.

(50) T. III, p. 325, *Epílogo al libro "De Francesca a Beatrice"*.

(51) T. II, p. 298, *El Quijote en la escuela*.

(52) T. III, p. 291, *Las Atlántidas*.

(53) T. V, p. 624, *La elección en Amor*.

(54) T. V, p. 624, *La elección en Amor*.

(55) T. VI, p. 43, *Historia como sistema*.

allá en su fecha"; pero el pasado de la historia no es esto para Ortega, por el contrario, es la "fuerza viva y actuante" que sostiene el hoy. Por lo tanto no está perdido en alguna fecha más o menos lejana, sino que está en nosotros. "El pasado soy yo—se entiende, mi vida" (56).

Además ve Ortega a la historia como una ciencia de causaciones y no tendrá realidad histórica lo que no siga un proceso de efectuación. "La historia es perfecta continuidad" (57). La vida humana es una metamorfosis constante; todo tiene un lugar determinado en la serie de sucesos y para que sea posible la conciencia histórica cada forma debe estar en un sitio y en un tiempo histórico "emergiendo de la anterior y emanando otra posterior" (58). La función de la historia es dar sentido y unidad a esa serie de sucesos que por sí solos, separadamente no podemos entender; es una intuición universal. Cada época exige una distinta acomodación de nuestro órgano intuitivo e intelectual. Al mirar las distintas épocas de la historia, se da cuenta Ortega de que además de cambiar el objeto debe cambiar también la actitud mental. Sólo podremos entender de verdad la historia "si nuestra pupila la acompaña en ese movimiento y camino que es: por tanto, si la mirada histórica evita detenerse sobre el hecho histórico y congelarlo, paralizarlo, petrificarlo, proyectando sobre él su propia inmovilidad" (59).

El conocimiento de la Historia tiene para Ortega otra importancia de primer orden y es que ayuda a conservar y a continuar una civilización porque evita cometer los errores que se cometieron en el pasado. Precisamente Ortega insiste en la importancia que para Europa constituye la historia; no se trata aquí de encontrar la norma de lo que se puede hacer, pues la historia no prevé el futuro pero sí, en cambio, teniendo siempre presente a la Historia se podrá evitar lo que no hay que hacer; es lo que llama el pensador "renacer siempre de sí misma evitando el pasado" (60). Es, pues, la historia, para Ortega, la disciplina que se ocupa de averiguar la vida humana o mejor dicho el drama del sujeto que vive, que "naufraga" y tiene que bracear en el mundo. La historia comienza desde que se tiene la primera noticia de vida humana y por eso es para Ortega la ciencia superior, ciencia de la realidad fundamental —a despecho de los físicos—. Es la faena de retroceder sobre el pasado y asistir al nacimiento de cada dato o sea haciéndolo renacer. No es verdadera historia para Ortega el sólo catalogar la sucesión de las ideas sobre la razón sino saber cómo era la fe en la razón que operaba en cada época y conocer sus consecuencias para la vida. Ortega insiste en el gran alcance que tiene la historia para el siglo XX. Amplía el horizonte del hombre; este horizonte que circunscribe la existencia del hombre y es uno de los agentes del proceso histórico. Por eso es tan importante inculcar al estudiante una idea clara de este proceso para que nunca lo interprete como algo externo a la vida sino como algo lleno de vida que influye activamente en los destinos del hombre.

La Sociología es el estudio de la estructura y funcionamiento de la vida social y otra disciplina primordial recomendada por Ortega en la Facultad de Cultura. Es muy importante tener clara la idea de sociedad o lo social, sin ello no sería posible comprender la significación de vocablos tan importantes como "derecho, Estado, internacionalidad, colectividad, autoridad, libertad, justicia social, etc." (61). La vida actual nos urge a familiarizarnos con estos conceptos de lo social y lo colectivo y sobre todo su relación con el hombre; "toda la física maravillosa, no sabe decirnos una sola palabra sobre tales asuntos" (62).

En *La Rebelión de las Masas* expresa Ortega la definición de lo que entiende por sociedad: "una sociedad es un conjunto de individuos que mutuamente se saben

(56) T. VI, p. 45, *Historia como sistema*.

(57) T. VI, p. 46, *Historia como sistema*.

(58) T. VI, p. 180, *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*.

(59) T. V, p. 496, *Vives* (Artículos).

(60) T. IV, p. 203, *La Rebelión de las Masas*.

(61) T. V, p. 296, *Ensimismamiento y Alteración*.

(62) T. V, p. 205, *Un rasgo de la vida alemana*.

sometidos a la vigencia de ciertas opiniones y valoraciones. Según esto, no hay sociedad sin la vigencia efectiva de cierta concepción del mundo, la cual actúa como una última instancia a que se puede recurrir en caso de conflicto" (63). Resulta pues que al vivir nos encontramos entre las cosas y entre los hombres o sea en sociedad. Esta sociedad tiene su repertorio de ideas y conceptos de la vida ya formados y esta serie de convicciones vigentes formará parte de nuestra circunstancia. "Cada vida está sumergida en una determinada circunstancia de una vida colectiva. Y esta vida colectiva, anónima, con la cual se encuentra cada uno de nosotros tiene también su mundo, su repertorio de convicciones con las cuales, quiera o no, el individuo tiene que contar" (64). Sigue observando Ortega que estas ideas características de cada época tienen la peculiaridad de que existen por sí frente o contra la aceptación del hombre individual. Este hombre es miembro de una colectividad y lo es por fuera y por dentro; la sociedad está en él porque forma parte de su persona, lo que han hecho y pensado otros hombres de épocas anteriores y de la suya. "Por tanto, si no hay colectividad sin individuos, no hay tampoco individuos sin colectividad" (65). Esto es lógico, el individuo humano encuentra ya una humanidad hecha y formando parte de su circunstancia y la humanidad que él va a desarrollar, parte de una anterior, o sea, adopta para sí un modo de ser hombre ya forjado y simplemente se instala en él y desde ahí tratará de lograr su desarrollo individual.

Para Ortega la Sociología es una disciplina vital y como tal debe ser impartida en la Facultad de Cultura. La circunstancia humana se compone de las cosas presentes y de las cosas latentes. Estas últimas las llama Ortega creencias y las creencias son siempre sociales. Por lo tanto el hombre o la vida individual es social pues está constituida, en parte, por las creencias.

Siguiendo el esquema trazado por Ortega, de las cinco disciplinas imprescindibles a todo hombre culto nos encontramos con la última de ellas: la Filosofía que para Ortega es mucho más que una ciencia. Dice: "a las demás ciencias les es dado su objeto; pero el objeto de la Filosofía como tal es precisamente lo que no puede ser dado, porque es todo, y porque no es dado tendrá que ser en un sentido muy esencial "el buscado", el "perennemente buscado" (66). Precisamente eso de ser una ciencia sin un objeto dado es que en muchas centurias de la historia ha pasado por algo inservible; "ya lo dijo, conste, un filósofo, el patrón de los filósofos, Aristóteles. Precisamente por eso soy yo filósofo; porque no sirve para nada serlo. La notoria "inutilidad" de la Filosofía es acaso el síntoma más favorable para que veamos en ella el verdadero conocimiento. Una cosa que sirve es una cosa que sirve para otra, y en esa medida es servil. La Filosofía, que es la vida auténtica, la vida poseyéndose a sí misma, no es útil para nada ajeno a ella misma. En ella, el hombre es sólo siervo de sí mismo, lo cual quiere decir que sólo en ella el hombre es señor de sí mismo" (67). Por esto es la Filosofía, para Ortega, la ciencia general del amor porque dentro de todas las disciplinas intelectuales es la que tiende más a la conexión. La aspiración de la Filosofía es la síntesis y por eso se aleja de la erudición que es un puro acumular de hechos. En la síntesis los hechos desaparecen como el alimento bien asimilado y sólo queda de ellos su vigor esencial (68). El afán eterno de la Filosofía será traer a la superficie y hacer lo más claro posible lo misterioso y oscuro.

Para Ortega, el pensamiento es siempre filosófico; las demás formas de intelección son derivadas o "limitaciones más o menos arbitrarias de la aventura filosófica" (69). Y es que el pensamiento es la faena desesperada del hombre que sintiéndose perdido en el universo trata de orientarse. No es necesario pensar que la

(63) T. IV, p. 297, *La Rebelión de las Masas*.

(64) T. V, p. 35, *En torno a Galileo*.

(65) T. V, p. 201, *Un rasgo de la vida alemana*.

(66) T. IV, p. 107, *Por qué se vuelve a la Filosofía*.

(67) T. V, p. 278, *Bronca en la Física*.

(68) T. I, p. 317, *Meditaciones del Quijote*.

(69) T. VI, p. 351, *A una edición de sus obras*.

filosofía de tal o cual persona sea definitiva, sino lo único plausible que podemos hacer, es introducirlo en la corriente histórica de lo corruptible. No importa que veamos toda la filosofía, la nuestra y la de los demás, como un error, no tiene por qué ser otra cosa, es suficiente con ser el pensar auténtico de cada época y de cada hombre filósofo. "Haber filosofía en el mundo significa sin remedio, existir en el mundo, tático o sonoro, este grito: ¡El ser viviente que no es filósofo es un bruto!" (70).

Después de esta rápida visión de las disciplinas que debe impartir toda Facultad de Cultura resulta fácil deducir que Ortega predica un regreso a las humanidades. Frente al enorme progreso de las ciencias naturales debe esta Facultad hacer renacer las humanidades, por supuesto con un sello distinto al de otras épocas. Al acercarnos de nuevo a lo griego y a lo romano, no es para imitarlo sino para observar los errores. El hombre es para Ortega una entidad histórica por lo cual no puede ser perfecto nunca, precisamente adquirir una conciencia histórica es reconocerse como error; ésta es la única verdad y por consiguiente la única salvación del hombre. "Adquirir conciencia histórica de sí mismo y aprender a verse como un error, son una misma cosa" (71). El siglo XX es el siglo de la técnica del progreso material, cuya ausencia fue en parte el motivo de la desaparición de la civilización antigua; el hoy es para Ortega un peligro opuesto, pero, que amenaza igualmente a la civilización actual: "puede morir por falta de técnicas morales" (72). El problema actual es un problema de humanidades y no se debe olvidar que en Ortega lo humano es lo histórico. Después de la decadencia de la cultura greco-romana el hombre se siente perdido; después de varios siglos con la aparición de Galileo y Descartes, recupera la confianza en sí mismo gracias al descubrimiento de la ciencia cósmica. El hombre "vuelve a vivir desde sí, más que nunca en la historia. Esto ha sido la Edad Moderna —el humanismo" (73). El humanismo no es un impulso hacia el futuro, sino lo contrario, es ver hacia atrás, hacia la pureza originaria y sus formas perennes. Ortega ve en los estudios clásicos, la fuente del sentido perenne de la cultura. El olvido de lo cultural trae consigo ipso facto el abandono de los estudios de los clásicos. El clasicismo pierde actualidad y se lo considera como retórica fuera de lugar. La cultura sólo puede tener sentido en cuanto exclusividad del hombre, "y significa elaboración y henchimiento progresivo de lo específicamente humano" (74). Para apreciar esta progresión traza Ortega una línea simbólica que oriente la historia y el origen de esta línea es Grecia "donde el hombre nació", ahora, el otro extremo de esta línea estará en el infinito "donde el hombre impondrá la urna de su corazón cocido en un horno de Grecia por un alfarero socrático" (75). Es el clasicismo, para Ortega, la dignidad del hombre. Desde el momento que se cree en la cultura hay que creer en el clasicismo y es "un principio de la conservación de la energía histórica" (76). Los estudios clásicos son los únicos que podrán proporcionarle al hombre actual una clara idea del pasado y es éste precisamente el único que puede servirnos como tierra firme en que se apoya todo futuro del hombre. A través de toda la obra de Ortega encontramos ese constante llamado a la necesidad urgente que debe sentir el hombre europeo por conocer a los clásicos. A este desconocimiento atribuye la pérdida del prestigio intelectual de Europa y a su vez al abandonar la Universidad los estudios clásicos ha dado el paso hacia la pérdida de su poder espiritual en Europa: "porque la Universidad es clasicismo" (77).

De lo dicho en las páginas anteriores resulta evidente que Ortega con su Facultad de Cultura se propone lograr la formación del hombre íntegro y evitar así

(70) T. V, p. 541, *Apuntes sobre el pensamiento su teurgia y su demiurgia.*

(71) T. V, p. 450, *Miseria y esplendor de la traducción.*

(72) T. VI, p. 356, *A dos ensayos de historiografía.*

(73) T. V, p. 121, *En torno a Galileo.*

(74) T. V, p. 65-66, *Sobre los estudios clásicos.*

(75) T. V, p. 65-66, *Sobre los estudios clásicos.*

(76) T. I, p. 69, *Teoría del clasicismo.*

(77) T. IV, p. 395, *Pidiendo un Goethe desde dentro.*

lo que constituye para él, el peor estigma de la enseñanza superior de su tiempo: el especialista bárbaro.

En la Revista de Occidente, dirigida por él, trata de publicar y divulgar la misma forma global de las cinco disciplinas recomendadas como básicas para la transmisión de la Cultura.

PROFESIONALISMO

Estamos ahora frente a la segunda misión que Ortega atribuye a la Universidad; como institución docente, debe enseñar al hombre medio, una profesión intelectual. El aprendizaje profesional incluye el conocimiento del contenido sistemático de muchas ciencias pero, insiste Ortega, este contenido no es la investigación. El médico por ejemplo, aprende a curar, es lo único que interesa en cuanto médico, claro está que esto lleva implícita la necesidad de conocer la fisiología conocida en su tiempo, pero eso no quiere decir que deba ser fisiólogo. No olvidemos que, para Ortega, en la limitación está la verdad y la autenticidad de la vida. Así, el que va a ser médico, que sea esto y nada más, solamente así logrará ser buen médico. El que va a ser profesor de Historia sólo necesita poseer una idea clara del cuerpo general de la Historia humana que va a enseñar, por supuesto debe conocer en qué consisten las técnicas, mediante las cuales se obtiene la Historia, pero no hay razón para que él deba seguirlas. Ortega atribuye al exagerado predominio de la investigación en la Universidad, el que ésta forme profesionales mediocres. Es necesario volver a establecer lo que constituye el prototipo de cada profesión. Si retrocedemos en la historia de las profesiones encontraremos que éstas nacen inspiradas por la vocación de un solo hombre; pero, al pasar el tiempo se ha tornado en una necesidad para la sociedad entera. La sociedad necesita en cada momento cierto número de servicios y éstos constituyen las profesiones. La evolución de las carreras profesionales debe ceñirse pues, tanto a los individuos como a lo social. En consecuencia, para Ortega, la profesión debe entenderse como realidad social y solamente así será eficiente (78).

El hombre siempre elige su quehacer. Al mirar en su derredor encuentra ya constituido un cierto modo de vidas típicas que se caracterizan por tener cierta línea común entre ellas. Así al mirar a un ingeniero, a un comerciante, a un filósofo o a una monja no se ve la vida individual de cada uno, sino cierto esquema genérico de cada tipo de vida. Se diferencian entre sí por la clase o tipo de haceres. "Pues bien, esas trayectorias esquemáticas de vida son las profesiones, carreras, o carriles de existencia que hallamos ya establecidos, notorios, definidos, regulados, en nuestra sociedad. Entre ellos elegimos cuál va a ser el nuestro, nuestro currículum vitae" (79). Es cosa innegable que la colectividad humana tiene la necesidad de cierto número de profesionales porque debe curar a sus miembros, administrar justicia, enseñar, construir, etc. O sea, que una profesión es algo que hay que hacer, pues es importante y valioso hacerlo. Al dirigirse a sus estudiantes de la cátedra de Metafísica, dice Ortega: La sociedad necesita, por lo visto, que un tanto por ciento de sus miembros reciban cierta dosis de opiniones metafísicas, como necesita que sean vacunados" (80). Al adquirir una profesión tenemos de inmediato cierta obligación o deber para con la sociedad. No se toma en cuenta la particularidad de cada profesional, ni siquiera se puede seguir un ideal abstracto de alguna profesión sino, antes que nada es la necesidad social la que rige. Para Ortega esta necesidad varía y evoluciona porque es histórica.

La Universidad, al formar a los profesionales, debe inculcarles, junto al saber científico, cierta dosis de responsabilidad social. El profesional no debe olvidar nunca que el ser médico o profesor es una actividad práctica: curar o enseñar. Que

(78) T. V, p. 172-173, *Sobre las carreras*.

(79) T. V, p. 212-213, *Misión del bibliotecario*.

(80) T. V, p. 174, *Sobre las carreras*.

para llevar a cabo su propósito sea necesario a veces entrar en la ciencia esto no quita a la profesión su carácter práctico. Mientras la misión de la ciencia es plantearse problemas, la misión de las profesiones es aportar soluciones que no siempre son científicas. "No confundamos, pues: la ciencia al entrar en la profesión, tiene que desarticularse como ciencia, para organizarse, según otro centro y principio, como técnica profesional. Y si esto es así, también debe tenerse en cuenta para la enseñanza de las profesiones" (81). Es constante la preocupación de Ortega por establecer bien clara la distinción entre las profesiones y la ciencia; al estar juntas una perjudica a la otra. Para él, la situación de la Universidad en España es lamentable porque no se hace esta distinción. Es suficiente que un profesor se vaya por unos meses a un laboratorio, o a algún seminario para considerarlo en seguida como "nuevo rico de la ciencia"; éste vendrá a proponer reformas, sin tomar en cuenta la misión de la Universidad y que por lo tanto no pueden dar buenos resultados. Estos mismos señores, en cambio, son a veces incapaces de enseñar su asignatura porque no conocen íntegra la disciplina. Esto es pues importante para Ortega: señalarle al profesional su límite y al científico el suyo.

INVESTIGACION

Al insistir Ortega en la separación de la ciencia y la cultura y de la ciencia y la profesión se propone con ello dejar a la investigación en un plano distinto: "la Universidad es distinta, pero inseparable de la ciencia. Yo diría: la Universidad es, además ciencia" (82). No quiere el filósofo español aislar en la Universidad la cultura y la profesión, todo lo contrario, el contacto de ellas con la ciencia es imprescindible; por eso en torno a la Universidad deben establecer sus actividades las ciencias en forma de laboratorios, seminarios, centros de discusión, etc. La enseñanza superior tendrá sus raíces en la ciencia y por lo tanto debe tener acceso a esos laboratorios. Los estudiantes superiores al tipo medio estarán en un constante ir y venir de la Universidad a los centros de investigación y viceversa. Y es en estos centros donde se impartirán cursos estrictamente científicos. Por esto insiste tanto Ortega en no confundir "el centro de la Universidad con esa zona circular de las investigaciones que debe rodearla. Son ambas cosas —Universidad y laboratorio— dos órganos distintos y correlativos en una fisiología completa" (83). La ciencia no puede ser una institución, la Universidad sí lo es. La ciencia no se puede reglamentar por eso, no se cansa de repetir Ortega, se dañan mutuamente al tratar de fundirlas. Pero al separarlas, no hay que olvidar, sin embargo, que la ciencia es el supuesto radical para la existencia de la Universidad.

Ciencia es sólo investigación. Esa investigación consiste en plantearse problemas y tratar de solucionarlos; lo que con la solución se haga ya no será ciencia. Investigar es tratar de descubrir una verdad o demostrar un error; es pues creación. De ahí que Ortega no quiere admitir en la investigación auténtica al hombre medio.

El problema español parte, según Ortega, de la carencia de preocupaciones científicas: "El eje de la cultura, del "globus intellectualis", pasa por todas las naciones donde la ciencia existe y sólo por ellas" (84). El siglo XVIII fue el siglo de la cultura, el siglo educador y Ortega advierte en España la ausencia de este siglo y trata desesperadamente de ponerle remedio. Quiere combatir esa inercia científica con un régimen idealista (85). Es innegable que para él la decadencia española se debe a la falta de ciencia, a la privación de teoría. Esta teoría ha de estar constituida por la constante duda que es todo lo contrario a una ingenua confianza. En *Asamblea para el progreso de las ciencias* exclama: "salvémonos en las cosas, some-

(81) T. IV, p. 341, *Misión de la Universidad*.

(82) T. IV, p. 351, *Misión de la Universidad*.

(83) T. IV, p. 351, *Misión de la Universidad*.

(84) T. I, p. 104, *Asamblea para el progreso de las ciencias*.

(85) T. I, p. 109, *Asamblea para el progreso de las ciencias*.

támonos durante un siglo, cuando menos, a la severa e inequívoca disciplina de las cosas" (86). En cambio, Europa es para Ortega sinónimo de ciencia. Europa es la inteligencia y ésta se realiza en la ciencia. La técnica que es un resultado imprevisto de la ciencia, es algo absolutamente casual que sobreviene de la labor científica auténtica. Por esto la civilización es a la larga producto de la ciencia. Es el arma poderosa con que cuenta el hombre. La técnica es la adaptación del medio al sujeto (87). "Un hombre sin técnica, es decir sin reacción contra el medio, no es un hombre" (88). Toda ciencia es obra de imaginación y observación. Es interpretación de los hechos. Estos en sí no nos dan la realidad sino son un eterno problema para nosotros. Si suprimimos los hechos, desaparecen los problemas y con ellos la ciencia. El científico o investigador, para descubrir la realidad primero debe quedarse sólo con su imaginación, imaginarse una realidad, formar los hechos imaginarios. Después de esta faena de su inteligencia, dice Ortega, es el momento de salirse de esta soledad y comparar la realidad imaginada con los hechos que lo rodean. Si coinciden, es que ha dado con la realidad buscada y que los hechos cubrían. Esta labor es ciencia. Consta de dos operaciones: imaginativa, creadora y confrontadora con los hechos. Estos son el material dado para que el hombre constituya la realidad.

El investigador al hacer uso de su inteligencia, se convierte en intelectual. La diferencia del intelectual de los demás hombres es que para él las cosas no están ahí para aprovecharlas "como hace el otro" sino se hace cuestión de ellas y dice Ortega "que su vida es servicio de las cosas, culto a su ser" (89). Las cosas no son plenamente si el hombre no descubre ese ser que llevan tapado y la vida del intelectual es precisamente la búsqueda afanosa de la verdad que cada cosa es, para alcanzar la plenitud de sí misma. La inteligencia humana tiene dos actividades diferentes: esta eterna búsqueda de la verdad y construye edificios abstractos; por otro lado inventa medios prácticos, es útil. Lo primero da origen a la investigación, lo segundo a la técnica. Ortega pone en primer plano la investigación, la teoría. "Lejos de mí, todo desdén a la técnica, al pensamiento práctico, pero es evidente que le corresponde supeditarse a la pura teoría" (90).

A partir de la Edad Moderna la inteligencia se convirtió en la diosa de la humanidad y allí estuvo su error y es éste el motivo por el que, según Ortega, el mundo estuvo en crisis. Las ideas puras no tienen valor si no reflejan una realidad; la pura contemplación del intelecto es una ilusión; la razón, además de pura, es práctica. Es importante esta meditación sobre la inteligencia pues ésta abarca a la ciencia y muchas otras actividades intelectuales del hombre. A principios del siglo XX cada ciencia particular se recluye en su órbita privada limitándose y buscando su propio destino. Cada ciencia trata de imperar sobre las demás y se sucedían épocas de apogeo de unas u otras. Hoy día esto fue superado. Pero Ortega no acepta la posibilidad de que las ciencias permanezcan en esta independencia; encuentra que "es menester que logren articularse unas en otras —lo cual no es supeditarse. Y esto, precisamente esto, sólo pueden hacerlo si toman de nuevo tierra firme en la filosofía" (91). Por esto es tan importante, y Ortega insiste en ello, que los investigadores tengan una sólida preparación humanística. Por eso la Universidad y la investigación son inseparables. "La Universidad es el intelecto; y, por tanto, la ciencia —como institución" (92). La ciencia es el alma de la Universidad; una atmósfera cargada de entusiasmo científico es el meollo central para la existencia de esta institución.

(86) T. I, p. 102, *Asamblea para el progreso de las ciencias*.

(87) T. V, p. 326, *Meditación de la técnica* (Ens. y Alt.)

(88) T. V, p. 326, *Meditación de la técnica* (Ens. y Alt.)

(89) T. V, p. 514, *El Intelectual y el Otro*.

(90) T. IV, p. 495-496, *Goethe desde dentro*.

(91) ORTEGA Y GASSET, JOSE, *Obras Inéditas, ¿Qué es Filosofía?* p. 67.

(92) T. IV, p. 350, *Misión de la Universidad*.

VIDA PÚBLICA

Fuera de las anteriores misiones que Ortega atribuye a la Universidad, viene a sumarse otra más y es la intervención de la Universidad en la vida pública. Es una consecuencia lógica, pues una institución no puede empezar y terminar en su propio perfil jurídico, tiene que influir y ser influida por otras fuerzas sociales. Toda sociedad necesita que la manden y es indudablemente la Universidad la más llamada a preparar esa minoría que influya y dirija al cuerpo social de su respectiva nación. Para Ortega "la intervención vigorosa y consciente en la política nacional es un deber de todos, no un derecho que quede adscrito a los ciudadanos que no sirven para otra cosa, que no colaboran en otras formas al aumento moral y material de España, a los llamados "políticos" (93). En España, se condeole Ortega, hace falta esta minoría que se encargue de la educación política de las masas. En otros países, como Francia o Inglaterra, la historia está "hecha por minorías", en cambio en España "lo que el pueblo no ha podido hacer se ha quedado sin hacer" (94). Pero el pueblo, la masa, sólo puede ejecutar funciones elementales; por eso Ortega aboga por la vigente necesidad de una minoría que será el centro cerebral de toda nación; toda política activa ha menester de un ideal político. "Lograd que en las clases directoras, dentro de veinte años, haya un buen número de españoles personalmente activos en el trabajo de la ciencia: veréis cómo discrepando en mil cosas automáticamente coinciden siempre que se trate de ir resolviendo los grandes problemas culturales" (95). La minoría es como una levadura para la fermentación histórica y es imprescindible para dar dignidad y sentido a la vida de una nación. Sin estos individuos selectos cualquier nación será una masa desorganizada, ciega a todo lo que hace la vida humana digna de este nombre. Cuando en un grupo así aparece un hombre privilegiado no saben aprovecharlo y a veces con su característica ceguera, lo aniquilan. En *España Invertebrada* dice: "una sociedad sin aristocracia, sin minoría egregia, no es una sociedad" (96).

El político no es, para Ortega, solamente hombre de acción, ésta debe estar precedida por una prodigiosa contemplación, pues únicamente en esta forma será una fuerza positiva, constructora.

Esta intervención de la Universidad en la vida pública, suscita en Ortega otro tema de gran interés y es que el único poder espiritual de la vida pública es la Prensa, porque es la única que se ocupa de la actualidad; y la vida pública es y será siempre actual. Indudablemente, y Ortega así lo reconoce, la prensa ocupa el rango inferior de las realidades espirituales y es sin embargo el único mando que llega a la conciencia pública. En general, el periodista no pertenece a las clases cultas de la sociedad y su labor no puede por eso ser consciente y profunda, se contenta con el suceso, con dar la noticia. Así, este poder espiritual no tiene en realidad nada de espiritual y está sometido a intereses particulares que son los que la dirigen.

Esta severa crítica hecha por quien no pocas veces a través de sus escritos se llama a sí mismo "no más que un periodista" es una llamada de atención digna de ser escuchada. Siendo Ortega tan profundo conocedor de la circunstancia histórica se dio cuenta que era el periódico la única arma para hacer llegar hacia sus compatriotas las ideas actuales. Por eso hizo periodismo y siempre argumentaba, en su defensa al ser atacado, que tras el periódico y la conversación pública ha de estar la ciencia. Hacía falta alguien que llevase a la mente pública un fermento de preocupación por problemas culturales y a la vez alguien que orientase a la mente pública en la solución de esos problemas. El periodismo que hizo Ortega es pues, distinto del que hasta entonces se acostumbraba hacer. Al referirse él mismo a su trabajo periodístico dice: "Hacia ese señorío de luz sobre sí mismo y su contorno quería yo

(93) T. I, p. 301, *Vieja y nueva política*.

(94) T. III, p. 109, *La ausencia de los mejores*.

(95) T. I, p. 516, *La pedagogía social como programa político*.

(96) T. III, p. 102, *España Invertebrada*.

movilizar a mis compatriotas. Sólo en él tengo fe; sólo él realizará la calidad del español y le curará de ese sonambulismo dentro del cual va caminando siglos hace. Pero esta propaganda de entusiasmo por la luz mental —el lumen naturale— había que hacerla en España según su circunstancia impusiera. En nuestro país, ni la cátedra, ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Las formas del aristocratism "aparte" han sido siempre estériles en esta península. Quien quiera crear algo —y toda creación es aristocracia— tiene que acertar a ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periodismo" (97). El hecho de que estos artículos sueltos y dispersos en la prensa mundial, sean publicados en libros formales, afirma en Ortega la seguridad que no erró en su misión. El artículo es imprescindible para el espíritu público y por eso llama pedantes a los que lo desdeñan por su labor periodística.

Para un hombre como Ortega y Gasset, resulta más que obvio que la Universidad tiene que estar sumergida en la plena actualidad; debe intervenir y tratar los grandes temas del momento desde su punto de vista propio que es el cultural, el profesional o el científico. Debe recuperar para sí misma el papel que hoy desempeña la prensa, imponerse como poder espiritual. "Entonces volverá a ser la Universidad lo que fue en su hora mejor: un principio promotor de la historia europea" (98).

Un párrafo aparte merece el que llama Ortega y Gasset "especialista bárbaro".

La ciencia que no es especialista, obliga por su extensión que la investigación se produzca por especialidades. Así, el especialismo es por un lado necesidad y por otro contradicción de la ciencia.

Observa Ortega que en el siglo XX es la burguesía la que dirige los destinos del hombre europeo. Dentro de esta burguesía el que se distingue es el técnico, el profesional y el hombre de ciencia. Pero resulta que el hombre de ciencia, que es el nivel superior de hombre europeo, por la misma estructura interna de la ciencia, es un hombre-masa o un bárbaro moderno. Ya se ha visto que la ciencia para progresar necesitó que el hombre se especializara o sea que cada vez su campo de acción fuese más reducido. Al ocurrir esto, el científico ha ido perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia o sea que ni más ni menos, perdió la noción integral del universo. Al circunscribirse de esta manera el hacer profesional, asume menos lados de nuestra vida, dando como resultado un hombre mal informado y desorientado, ésta es la gran tragedia del especialismo. "De aquí, que aún sin salir del orden intelectual, el hombre de hoy que sabe mejor que nunca lo que tiene que hacer, esto es, que opinar en los asuntos de su carrera, por ser ésta tan especial, se encuentra con que sabe menos que nunca lo que tiene que opinar y hacer en todo lo demás del universo y de su existencia" (99). Pero a la vez este hombre desorientado y perdido es el que hace avanzar a la ciencia gracias a la mecanización.

"Todas esas seguridades (exactitud de la ciencia técnica) son las que precisamente están haciendo peligrar la cultura europea" (100). Esta seguridad que le da la ciencia al especialista lo ha hecho impertinente y audaz aunque en su persona haya apenas una parte ínfima de lo que constituye el verdadero saber. Es pues, una nueva categoría humana. No es sabio pero tampoco es ignorante. "Habremos de decir que es un sabio- ignorante, cosa sobremanera grave, pues significa que es un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio" (101). Hablará de toda clase de saberes que no son los de su especialidad sin admitir razones de los especialistas en estas disciplinas. Es así que se presenta la curiosa situación de que cuantos más hombres de ciencia hay, es cuando menos hombres cultos encontramos. Pero Ortega lanza su alerta a pesar de vivir en la

(97) T. VI, p. 352-353, *A una edición de sus obras*.

(98) T. IV, p. 353, *Misión de la Universidad*.

(99) T. V, p. 172, *Sobre las carreras*.

(100) T. V, p. 332, *Ensimismamiento y alteración*.

(101) T. IV, p. 218, *La rebelión de las Masas*.

época del especialismo. Hay que reconstruir la ciencia, hay que ofrecerle un "nuevo asador más poderoso". El profesionalismo y el especialismo por no estar debidamente compensados han mutilado al hombre europeo, siéndole imposible desempeñar de manera auténtica su función vital. Y no es que Ortega sea contrario al especialismo; lo que no acepta es que se obedezca únicamente a este imperativo que a la larga acabará por estancar a la ciencia; la cultura de los especialistas da origen a la incultura. Y es que el buen profesional, al sentirse tan seguro en su oficio, transporta este sentimiento dominador a los temas que ignora, así es como le resulta muy sencillo, si no sabe qué decir sobre ellos, negarlos o tratar de imponer su opinión que es de una torpeza espantosa. Esta situación del hombre actual es la que, para Ortega, ha causado el desmoronamiento de Europa. Aquí es donde debe tomar las riendas la Universidad; "debe reconstruir con los pedazos dispersos la unidad vital del hombre europeo" (102). Y ésta es sin duda entre las muchas faenas de la Universidad, una de las más urgentes.

CAPITULO IV

EL ESTUDIANTE

Todas las funciones y misiones de la Universidad convergen en un momento determinado, en un punto único: el estudiante. Precisamente el gran paso dado por la pedagogía fue establecer como su fundamento al discípulo o aprendiz. Gran parte de los males que durante siglos se fueron acumulando sobre la Universidad y otras instituciones de enseñanza se debieron a una necia y ciega resistencia a reconocer que son el estudiante y sus condiciones peculiares los que deben en todo momento guiarnos para construir y delimitar sólidamente el edificio de la enseñanza.

Ortega parte de este principio y argumenta con mucho acierto que si la enseñanza universitaria es para el estudiante de tipo medio hay que revisar cuidadosamente lo que la Universidad pretendía enseñarle a este estudiante. Basta dar una rápida ojeada al plan de estudios de cualquier Universidad para darse cuenta de la imposibilidad del hombre medio de asimilar esta cantidad desorbitante de saber. Por eso dice Ortega: "la Universidad actual es un puro y constitucional abuso porque es una falsedad" (103). Y es que resulta inconcebible que una institución acepte como su parte constitutiva el fracaso de no poder enseñarle al estudiante lo que pretende. En esta actitud irresponsable de la Universidad, ve Ortega la raíz de todos los males.

La Universidad comete el pecado de no ser auténticamente lo que es "Sólo puede crear algo una apasionada resolución de ser lo que estrictamente se es. No sólo la universitaria, sino toda la vida nueva tiene que estar hecha con una materia cuyo nombre es autenticidad" (104). Por eso es ineludible, para Ortega, abandonar ese deseo utópico de enseñar lo que se debería de enseñar y restringirse únicamente a lo que se puede aprender. Así nace el concepto de economía de la enseñanza: "La escasez, la limitación en la capacidad de aprender, es el principio de la instrucción: hay que preocuparse de enseñar exactamente en la medida en que no se puede aprender" (105). El hombre tiene una capacidad limitada de aprender y para vivir con dignidad se le hace imprescindible una cierta cantidad de saber, es por eso que la enseñanza le preocupa y le preocupará siempre. La actividad pedagógica aumenta gradualmente a partir del siglo XVIII. Ortega lo explica por el hecho de ser ésta la época en que se da la gran cosecha de la cultura moderna. De ahí en adelante el saber humano irá en aumento, se irá complicando y por eso se intensifica cada vez más la actividad pedagógica. Es característico y se puede comprobar y Ortega así lo hace, demostrando

(102) T. IV, p. 325, *Misión de la Universidad*. Cap. IV.

(103) T. IV, p. 326, *Misión de la Universidad*.

(104) T. IV, p. 327, *Misión de la Universidad*.

(105) T. IV, p. 331, *Misión de la Universidad*.

cómo en la Antigüedad, donde había poco que enseñar, la enseñanza toma el cariz contrario, el de ocultadora, de ahí los ritos técnicos secretos.

"Urge, pues, instaurar la ciencia de la enseñanza, sus métodos, sus instituciones, partiendo de este humilde y seco principio: el niño o el joven es un discípulo, un aprendiz, y esto quiere decir que no puede aprender todo lo que habría de enseñarle. *Principio de la economía en la enseñanza*" (106). Entonces, el primer paso en la reforma de la enseñanza que propone Ortega será economizar el saber que se enseñará y habrá que partir siempre del estudiante, nunca del saber ni del profesor. La Universidad, que es la proyección institucional del estudiante, no deberá olvidar jamás, la limitación adquisitiva del saber de éste y lo que en realidad necesita saber para vivir. La circunstancia histórica ha cambiado y ya no puede ser ahora, como fue antes, el profesor el centro de la Universidad. "Hay que partir del estudiante medio y considerar como núcleo de la institución universitaria, como su torso o figura primaria, exclusivamente aquel cuerpo de enseñanzas que se le pueden con absoluto rigor exigir o lo que es igual, aquellas enseñanzas que un buen estudiante medio puede de verdad aprender. Eso, repito, deberá ser la Universidad en su sentido primero y más estricto" (107). Este *mínimum* que el estudiante puede asimilar lo obtiene Ortega después de efectuar una doble selección: lo que es estrictamente necesario para la vida del hombre y aun dentro de esto lo que realmente puede el estudiante asimilar. "No se debe enseñar sino lo que se puede de verdad aprender" (108). Con el principio de la economía en la enseñanza roza Ortega, sin duda alguna, el problema más grave de la enseñanza y encomienda a la Universidad esta nueva preocupación de tipo pedagógico que consistirá en poner orden en el cúmulo de saberes por enseñar y en la capacidad de aprender del estudiante.

La preocupación de Ortega por el estudiante y por el joven se entrevé frecuentemente a través de su obra. Observa con tristeza la desmoralización de los jóvenes intelectuales en Europa y lo atribuye a la "vitalidad menguante en el viejo continente" (109). Es imprescindible hacer sentir a los jóvenes la urgencia de adquirir ideas claras y firmes sobre la vida. La situación caótica de Europa da origen a una juventud desorientada y con un nuevo valor hasta entonces casi ignorado; el entusiasmo por el cuerpo. "Es preciso organizar la existencia: ciencia, técnica, riqueza, saber vital, creaciones de todo orden son requeridas para que la juventud pueda alojarse y divertirse" (110).

En el ensayo *Sobre el estudiar y el estudiante* analiza Ortega la dificultad intrínseca del estudiar. Empieza proclamando que estudiar es una actitud falsa. La verdad es aquello que necesitamos con urgencia y estudiar es, en muy raros casos, una necesidad urgente. Para aprender algo no hace falta tener talento especial sino simplemente sentir la necesidad de aprenderlo. "Nos encontramos con que el estudiante es un ser humano, masculino o femenino, a quien la vida le impone la necesidad de estudiar las ciencias de las cuales él no ha sentido inmediata, auténtica necesidad" (111). El estudiante puede sentir a veces vagamente la necesidad de instruirse pero sin saber concretamente qué es lo que desea aprender. Esta es la diferencia entre el estudiante y el investigador, pues éste sí siente una necesidad ineludible de satisfacer su necesidad. Así, la actuación del estudiante es completamente contraria a la que llevó a crear el saber mismo. "Y es que, en efecto, la situación del estudiante ante la ciencia es opuesta a la que ante ésta tuvo su creador. Este no se encontró primero con ella y luego sintió la necesidad de poseerla, sino que primero sintió una necesidad vital y no científica y ella le llevó a buscar su satisfacción, y al encontrarla en unas ciertas ideas resultó que éstas eran la ciencia" (112). El estudiante se encuentra con la ciencia ahí y tal vez ésta le atraiga por significar el medio para triunfar en la vida pero,

(106) T. IV, p. 332, *Misión de la Universidad*.

(107) T. IV, p. 333, *Misión de la Universidad*.

(108) T. IV, p. 334, *Misión de la Universidad*.

(109) T. III, p. 257, *El deber de la nueva generación argentina*.

(110) T. III, p. 471, *Dinámica del tiempo* (Artículos).

(111) T. IV, p. 547, *Sobre el estudiar y el estudiante*.

(112) T. IV, p. 548, *Sobre el estudiar y el estudiante*.

por supuesto, esto no es tener auténtica necesidad de ella. El que va a estudiar una ciencia no se hace cuestión de su contenido, lo acepta como una verdad y sólo le preocupa asimilarla. En cambio, el que siente una necesidad auténtica de saber se acerca a ese saber lleno de suspicacia y lo somete a crítica porque desconfía de lo ya hecho precisamente porque ha menester él mismo de encontrar esa verdad. Este es el tipo de hombre que renueva la ciencia, pero éste es el investigador y no el estudiante. El estudiar es una necesidad externa, impuesta. "Ser estudiante es verse el hombre obligado a interesarse directamente por lo que no le interesa, o a lo sumo le interesa sólo vaga, genérica o indirectamente" (113). Lo que es indudable es que el estudiante, al encontrarse frente a sí el saber en general, escoge por una inclinación o interés personal, lo que va a estudiar y según Ortega ésta es "una apetencia menos vaga y no impuesta de fuerza" (114). Resulta entonces, que el estudiante tipo se ve forzado a ocuparse de una ciencia determinada sin sentir directa necesidad de ella. Por eso dice Ortega que el hecho de estudiar es una falsedad; y lo que fue una necesidad auténtica se convierte en un falso hacer. Esto es muy serio para Ortega pues así no se puede llegar a saber el saber humano. Si el estudiar es algo falso y contradictorio, el estudiante resulta una falsificación de hombre. Ser hombre, para el filósofo español, no es hacer o ser cualquier cosa sino lo que se es o se hace sin remedio. Se puede ser hombre de negocios, hombre de ciencias porque ésas dice Ortega, son necesidades inmediatas de la condición humana. "Pero el hombre por sí mismo no sería nunca contribuyente. Tiene que pagar contribuciones, tiene que estudiar, pero no *es* ni contribuyente ni estudiante. Ser estudiante, como ser contribuyente, es algo "artificial" que el hombre se ve obligado a ser" (115). A juicio de Ortega, esta situación debe ser el punto de partida para una reforma en la educación. El estudiar es en sí mismo algo falso y la enseñanza acepta esta falsedad; el estudiante, entonces, no estudia, y aunque lo haga no aprende y si no aprende entonces resulta de ahí que no se ha logrado enseñarle nada. Pero el saber inexorablemente sigue creciendo y cada vez es faena más difícil para el estudiante assimilar tal cantidad de saberes que a su vez se especializan y enriquecen. O sea que a cada instante habrá menos congruencia entre "el triste hacer humano que es el estudiar y el admirable hacer humano que es el verdadero saber" (116). Ortega ve en este hecho la grave disociación entre el saber auténtico y el hombre medio. Porque la cultura o saber responden a una necesidad íntima, inaplazable y el modo de transmitirlo es el estudiarlo y si éste no constituye una necesidad auténtica entonces tenemos que la cultura transmitida no tiene una raigambre profunda en el hombre medio y es un cuerpo extraño de ideas muertas, es algo impuesto. "Por debajo de la cultura recibida, pero no auténticamente asimilada, quedará íntacto el hombre; es decir quedará inculto; es decir, quedará bárbaro" (117). Cuanto menor era el saber, más fácil resultaba para el hombre recrearlo para sí; entonces de ahí la paradoja de que el aumento de cultura produce la rebarbarización de la humanidad. Llegados a esta altura del problema, dice Ortega, es casi natural decir que en vista de eso no se estudie. Pero con ello lo que hacemos es ignorar el problema porque el hombre tiene que estudiar y assimilar el saber acumulado si quiere subsistir. Hay que estudiar aunque sea ello una necesidad externa. Y este problema sólo se puede solucionar —y es ésta la intención de Ortega— haciendo sentir al estudiante la necesidad de la ciencia que estudia. "Enseñar no es primaria y fundamentalmente sino enseñar la necesidad de una ciencia, y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante" (118).

El estudiante auténtico será aquél que aprende la ciencia por necesidad vital. El estudiante que sólo aprende el contenido de la ciencia para un examen que se le exige como requisito indispensable de una carrera determinada, se convierte para Ortega en el estudiante inauténtico.

(113) T. IV, p. 550, *Sobre el estudiar y el estudiante.*

(114) T. IV, p. 550, *Sobre el estudiar y el estudiante.*

(115) T. IV, p. 551, *Sobre el estudiar y el estudiante.*

(116) T. IV, p. 552, *Sobre el estudiar y el estudiante.*

(117) T. IV, p. 552, *Sobre el estudiar y el estudiante.*

(118) T. IV, p. 554, *Sobre el estudiar y el estudiante.* Cap. V.

CAPITULO V

EL PROFESOR AUTENTICO

La figura del profesor universitario auténtico se delinea claramente a través de las misiones de la Universidad y las condiciones peculiares del estudiante. Es el intermediario entre la Universidad y el estudiante; el vehículo mediante el cual llegan a converger en el alumno las aspiraciones de la Universidad. Cumplir con este cometido cabal y honradamente será precisamente ser auténtico; "toda la vida nueva tiene que estar hecha con una materia cuyo nombre es autenticidad" (119).

La imagen del profesor universitario se nos perfila como el hombre que debe poseer una sólida cultura —que recordemos no puede ser sino general—, conocer a fondo una ciencia particular—, que es la que va a enseñar—, y poseer una capacidad pedagógica que consistirá en despertar en el alumno el interés por la materia enseñada. En esta última condición es donde debe mostrar el profesor su talento sintetizador tan importante para llevar a cabo en forma auténtica la misión de enseñar.

El profesor debe ser culto, puesto que la misión primaria de la Universidad es transmisión de cultura; debe ser dueño indiscutible de un bagaje de saberes universales, pues él más que nadie encarnará la dimensión cultural universitaria; debe ser culto, además, porque a él corresponde inculcar a sus alumnos esta avidez intelectual por la cultura que es lo único que hace a la vida humana digna de ser vívida. Dentro de esta concepción cultural del docente universitario ha de ir intrínsecamente ligada una despierta conciencia social. Ya hemos visto que la intervención en la vida pública, es una de las obligaciones ineludibles de la Universidad. Es pues condición indispensable para el profesor auténtico estar a la altura de los tiempos, poseer una cultura actual.

La segunda característica del profesor es enseñar una ciencia particular. Aquí hay que tener en cuenta la ley pedagógica de Ortega, la economía de la enseñanza; se debe enseñar únicamente lo que es imprescindible para la vida del estudiante y dentro de esto lo que él realmente sea capaz de asimilar. Esta ley debe guiar en su labor docente a todo profesor auténtico. Este principio de la economía en la enseñanza lleva implícita otra clase de talento imprescindible a todo buen profesor y es su capacidad de crear vigorosas síntesis del saber particular que enseña, esto más que nada será necesario para el profesor de una Facultad de Cultura; será una especie de especialización para la construcción de una totalidad. "Hombres dotados de este genuino talento andan más cerca de ser buenos profesores que los sumergidos en la habitual investigación. Porque uno de los males traídos por la confusión de ciencia y Universidad ha sido entregar las cátedras, según la manía del tiempo, a los investigadores, los cuales son casi siempre pésimos profesores que sienten la enseñanza como un robo de horas hecho a su labor de laboratorio o de archivo" (120). El maestro ha de iniciar a sus alumnos en los órdenes esenciales de la vida; para enseñar física no le exige Ortega que necesariamente sea físico o para enseñar historia sea historiador pero, en cambio, sí le demanda ciertas dotes pedagógicas. Que haga sentir a sus discípulos una preocupación espontánea y verdadera por las cuestiones de la ciencia que enseña, solamente así podrán entender las soluciones que se da a dichas cuestiones. Recordemos que para Ortega enseñar no era simplemente enseñar una ciencia sino enseñar la necesidad de una ciencia. Por eso ser investigador no es suficiente para ser buen profesor porque no se trata aquí de enseñar a investigar. Ahora, si el talento investigador que es disociador va unido a este otro de síntesis y a una auténtica vocación pedagógica, pues creo que sería la combinación perfecta para recortar la figura de un profesor auténtico. El que es únicamente investigador casi nunca puede ser buen profesor pues la investigación es algo individual y privado y enseñar representará perder un rato precioso. No quiere con eso Ortega decir que no se puede dar

(119) T. IV, p. 327, *Misión de la Universidad*.

(120) T. IV, p. 348, *Misión de la Universidad*.

un buen profesor entre los investigadores, pero ello es poco frecuente pues si investigar es algo esencialmente individual, privado, enseñar es algo social y comunicativo.

Al hablar Ortega de enseñar la necesidad de una ciencia como lo primario de la enseñanza se refiere probablemente al interés que debe el profesor despertar en el alumno por la materia que enseña. Esta capacidad de suscitar interés ha de ser una cualidad imprescindible de un profesor auténtico. Por eso la enseñanza no debe ser únicamente un simple comunicar lo que fue dicho por otro o escrito por alguien en algún libro; es necesario presentar al discípulo el carácter problemático de la ciencia y hacerlo sentir partícipe de las soluciones buscadas.

El saber en general y la ciencia en particular están contenidos en los libros y son éstos auxiliares imprescindibles en la enseñanza pero, "la escritura, al fijar un decir, sólo puede conservar las palabras, pero no las intuiciones vivientes que integran su sentido. La situación vital donde brotaron se volatiliza inexorablemente: el tiempo, en su incesante galope, se la lleva sobre el anca. El libro, pues, al conservar sólo las palabras conserva sólo la ceniza del efectivo pensamiento. Para que éste reviva y perviva no basta con el libro. Es preciso que otro hombre reproduzca en su persona la situación vital a que aquel pensamiento respondía. Sólo entonces puede afirmarse que las frases del libro han sido entendidas y que el decir pretérito se ha salvado" (121). Indirectamente declara Ortega, con las palabras anteriores, una de las misiones fundamentales del profesor y del maestro en general; ser el animador de los libros, único camino posible para que el contenido de éstos sea debidamente asimilado o sea revivido por los alumnos. Esta idea de revivir los libros proviene de Platón quien consideraba que solamente así los pensamientos del libro serán hijos legítimos porque es cuando quedan verdaderamente pensados y recobran su original evidencia.

Entonces tendremos que es profesor auténtico aquél que logra que sus alumnos aprendan verdaderamente lo que él trata de enseñarles.

Siguiendo el pensamiento de Ortega en el cual la Universidad ocupa un puesto activo en la vida pública y es promotora de la historia, resulta evidente que el profesor ha de impulsar esta actividad. El profesor debe orientar a sus discípulos y ayudar a la formación de una conciencia social imprescindible para un correcto desempeño de su futura labor profesional.

Resumiendo tendremos que el profesor auténtico ha de ser el hombre que, poseyendo una cultura sólida y actual, se especialice en un saber particular que comunicará haciéndolo revivir en su persona, gracias a cierta vocación auténtica. Además de lo anterior, deberá tener presente siempre que forma parte de una sociedad determinada y que es el forjador de las futuras generaciones que como él mismo deberán estar preparadas para su irrenunciable misión histórica.

Es curioso hacer notar una diferencia de actitud entre los profesores que enseñan historia y letras en general con los que enseñan ciencias. Los primeros no deben ser investigadores, si son profesores de secundaria. Pero si son profesores en la Universidad deben vivir la disciplina como lo hacen los investigadores; es la única manera de dar a la Universidad el hábito de investigación en que ésta debe estar sumergida.

CAPITULO VI

INFLUENCIAS

INFLUENCIA EN LA LEY DE ORDENACION DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

El escrito de Ortega *Misión de la Universidad*, fue leído, comentado y discutido en todo el ámbito nacional. Fue objeto de largas polémicas, pero fue utilizado como un argumento básico en pro de la Universidad. Sobre todo, dio el léxico y la estructura mental, para poder reclamar por su mejoramiento.

Por otra parte, el "aristocratismo" de Ortega hizo que tuviera una fuerte influencia en los sectores no católicos de Falange, así como en las J.O.N.S.

Al darse la Ley de Ordenación (1943), recogió prácticamente el léxico de Ortega, ya como influencia difusa en el medio ambiente. Pero sobre todo recogió ampliándola, la escisión entre docencia e investigación. Posteriormente, se amplió al entregar la investigación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Frente a este proceso impuesto por el Estado, las Universidades reaccionaron en general exigiendo poder disponer de los medios de investigación. En general, la situación fue híbrida de colaboración a veces y de aislamiento otras.

INFLUENCIA EN LOS DOCTRINARIOS DE FALANGE

Dentro de este grupo se puede citar a Ramiro Ledesma, José Antonio Primo de Rivera, Ruiz de Alda, López Ibor, Santiago Montero Díaz, Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar. Todos abogan por la introducción de la política en la Universidad que no debe ser una oficina de expedición de títulos sino un "organismo vivo de formación total". Los sindicatos estudiantiles han de adaptar una acción profesional y sindical; una acción política y revolucionaria. López Ibor en El Discurso a los universitarios españoles pide un regreso a la cultura del Renacimiento pero oponiéndose a la Facultad de Cultura de Ortega y sugiriendo una cultura en las Facultades; se opone también a la separación de la investigación y la Universidad. Como todos los falangistas insiste en la necesidad de la participación de la Universidad en la política pues es la única manera de participar en el desarrollo histórico de la comunidad.

Santiago Montero Díaz pretende que la Universidad transforme al intelectual en hombre de acción. Los sindicatos universitarios, una vez en el poder, tendrán fines profesionales y no políticos. La Universidad ilumina el mundo interior del hombre, forma y mantiene una minoría política dirigente. Por eso es más importante vigilar la formación del hombre que la del profesional.

Todos los intelectuales falangistas no muertos fueron evolucionando hacia el liberalismo.

INFLUENCIA EN ALGUNOS DOCTRINARIOS LIBERALES ESPAÑOLES

Puede señalarse la influencia en algunos doctrinarios que pertenecieron durante la Segunda República a la Ceda (Partido centrista católico). Tenemos a Pedro Sainz Rodríguez quien pide tres clases de Universidades: estatales, semiestatales y pontificias, y particulares.

Julián Pemartín manifiesta también su deseo de una Universidad estatal católica (ya en hecho) así como la fundación de una Facultad de Teología dentro de la Universidad española.

Isidoro Martín antepone la formación católica a la científica y profesional insistiendo en que la Universidad debe educar al hombre entero insistiendo en su formación religiosa y moral, aunque sin descuidar la intelectual. Así, utilizan la doctrina de Ortega para fines confesionales.

INFLUENCIA EN LOS NEOLIBERALES ESPAÑOLES

La mayoría de los doctrinarios falangistas, en fechas que oscilaron entre 1945 y 1950 se tornaron liberales, por reacción frente a la estatificación de la Falange. Los más conocidos fueron Laín Entralgo durante su Rectorado en Madrid, y Tovar durante el suyo en Salamanca dentro del período ministerial del liberal Ruiz Jiménez.

Pedro Laín Entralgo pide hombres con formación integral, siguiendo a Ortega en el sentido como éste entendía la cultura.

Antonio Tovar, otro representante de la postura falangista considera que la misión universitaria es dotar a la patria de hombres debidamente preparados y por eso el Estado debe intervenir en toda la enseñanza. No debe haber Universidades libres, sólo Universidad Nacional. Se opone a Ortega en cuanto a la separación de docencia e investigación.

Especialmente Laín Entralgo dio a la prensa una serie de escritos sobre la Universidad, ya en su vertiente hispanoamericana, ya en la institucional de tendencia liberal.

Además de los nombres antes mencionados, destacan otros pensadores de importancia y notablemente influenciados por las doctrinas orteguianas; son Julián Marías, José Gaos y Manuel García Morente. Un grupo de orteguianos, dirigido por Julián Marías en 1946 organizó la llamada "Escuela de Madrid". Esta expresión la acoge también Ferrater Mora. Con esta denominación se forma el marco orteguiano del pensamiento filosófico actual de España.

INFLUENCIAS EN AMERICA

El escrito de Ortega tuvo un impacto bastante notorio en América. La gran reforma de Estudios Generales llevada a cabo en la Universidad de Chicago bajo el patrocinio de su presidente Hutchins fue en gran parte inspirada en Ortega. Especialmente en el punto de la Facultad de Cultura, aunque con otros nombres; de allí precisamente provino la organización de los "survey courses", panorámicas al estilo de las propuestas por Ortega.

En los "survey courses" se trataba de abarcar, a grandes rasgos, el campo del saber humano. Para ello se instauraron conferencias, textos, clases de discusión, etc., tratando con ello de iniciar a los universitarios en el conocimiento de las ideas que resumían el saber de la época. Estos cursos tuvieron la ventaja, cuando eran dictados por profesores brillantes, de despertar en los estudiantes intereses hasta entonces ignorados por ellos, además de una serie de conocimientos útiles que adquirirían fácilmente estos estudiantes. Pero la gran desventaja de los "survey courses" es que la visión de conjunto que se pretendía era muy difícil de lograr, resultando por lo mismo muy superficiales, con el consiguiente peligro de hacer creer al alumno que había aprendido mucho cuando en realidad sólo estaba al tanto de datos dispersos. Sobrevino pues la consiguiente crisis y evolución de los "survey courses". Se empezó a prestar más atención al desarrollo de los hábitos del pensamiento y a las actitudes. Se establece la correlación entre el saber y la transformación profunda en la sociedad moderna. De ahí que los programas de estudio de las artes liberales se deben organizar alrededor de problemas vitales, siendo el hombre y la libertad humana la inspiración central del estudiante.

Por influencia de los orteguianos españoles emigrados a Puerto Rico, entre los que destacó el sociólogo Ayala, por una parte, y por otra la influencia de Chicago, la Universidad de Puerto Rico, con su reforma se orientó en el sentido orteguiano. El Rector Jaime Benítez se presentó abiertamente como orteguiano y propulsó la reforma hacia la cultura y los cursos "estilo Ortega". La crisis de esta postura puede verse en los escritos de Angel Quintero y tuvo lugar entre los años 1957 y 1960. "El alumno recibirá información y conocimiento, siempre en términos de su desarrollo personal. Al desenvolver sus capacidades al máximo, aprenderá a juzgar y a convivir con las personas fuera del área que constituirá más tarde su especialidad. Bregando con problemas y conocimientos del presente, en forma tal que desarrollen sus habilidades reflexivas, se preparará para enfrentarse mejor con los problemas siempre cambiantes del futuro" (122).

Julián Marías fue en los años anteriores pensador de gran influencia en la orientación de esta Universidad.

Actualmente ha evolucionado bastante, alejándose, lo mismo que la de Chicago, del modelo orteguiano, y dirigiéndose mucho más hacia el modelo alemán.

Aunque es en la Universidad de Chicago y la de Puerto Rico donde más notoriamente se manifestó la influencia de Ortega es indudable que también, en forma más difusa, tuvo repercusión su Misión de la Universidad en los demás países americanos. La Universidad Nacional Autónoma de México cuenta en su Facultad de Filosofía con

(122) QUINTERO A., ANGEL, *¿Qué es Educación General?* En: *Teoría de los Estudios Generales*, p. 18, publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, 1958.

un cuerpo de muy distinguidos profesores de marcada formación orteguiana como José Gaos, Leopoldo Zea, Samuel Ramos, Francisco Larroyo, etc.

En Costa Rica, la Universidad, al crear los Estudios Generales, no hace más que secundar a Ortega en su lucha por evitar la formación del especialista bárbaro. La Filosofía que se imparte en Estudios Generales es el resultado del convencimiento de que la Universidad además de profesionales debe formar hombres cultos. Y esa cultura no se adquiere mostrando simplemente lo hecho por otros sino re-creando personalmente el saber y el arte o dicho de otro modo, viviendo la Cultura. Como pioneros de esta tendencia orteguiana en la Universidad de Costa Rica debemos citar a Enrique Macaya —ideólogo de la Reforma— Rodrigo Facio, Carlos Monge, José J. Trejos y Claudio Gutiérrez.

Es curioso observar que en el resto de Europa no ha tenido Ortega influencia alguna en este campo. Pero estemos o no de acuerdo con algunas de sus teorías sobre la Universidad, resulta innegable que su Facultad de Cultura, aunque bajo distintos nombres, ha tenido un impacto enorme en España y en América.

BIBLIOGRAFIA

I. — FUENTES

Tomamos como "fuentes" las obras de José Ortega y Gasset.

Las referencias son a la edición:

Obras completas, 6 tomos. Cuarta Edición. Revista de Occidente. Madrid 1958. Salvo otra indicación.

Artículos: La pedagogía del paisaje, 1906, O.C., I, 53-57.

Artículos: Sobre los estudios clásicos, 1907, O.C., I, 63-67.

Teoría del clasicismo, 1907, O.C., I, 68-75.

Artículos: Asamblea para el progreso de las ciencias, 1908, O.C., I, 99-110.

Artículos: Pidiendo una biblioteca, 1908, O.C., I, 81-85.

Artículos: Una fiesta de paz, 1909, O.C., I, 124-127.

P.O.C. 1916: *La pedagogía social como programa político*, 1910, O.C., I, 503-521.

Artículos: Una respuesta a una pregunta, 1911, O.C., I, 211-215.

Artículos: Alemán Latín y Griego, 1911, O.C., I, 206-211.

Vieja y nueva política, 1914, O.C., I, 265-308; especialmente 301-302.

Meditaciones del Quijote, 1914, O.C., I, 309-400; especialmente 314-316.

El Espectador I: Verdad y Perspectiva, O.C., II, 15-21. 1916.

Prólogos: A "Pedagogía general derivada del fin de la educación" de J. F. Herbart, 1916, O.C., VI, 265-291.

Espectador III: El "Quijote" en la escuela, Biología y Pedagogía, 1920, O.C., II, 275-307.

España Invertebrada: La ausencia de los mejores, 1921, O.C., III, 87-128.

El tema de nuestro tiempo, 1923, O.C., III, 141-203; especialmente 163-203.

Artículos: Pedagogía y anacronismo, 1923, O.C., III, 731-733.

Artículos: Ni vitalismo ni racionalismo, 1924, O.C., III, 270-280.

Las Atlántidas, 1924, O.C., III, 283-316, especialmente 289 y 310.

Las Atlántidas: Epílogo al libro "De Francesca a Beatrice", 1924, O.C., III, 317-336, especialmente 324-325.

Artículos: El deber de la nueva Generación Argentina, 1924, O.C., III, 255-259, especialmente 257-258.

Goethe desde dentro 1932, *Reforma de la Inteligencia*, 1926, O.C., IV, 493-500.

Espect. VIII: Cuaderno de Bitácora, 1927, O.C., II, 597-605, especialmente 599-601.

Artículos: Dinámica del tiempo, 1927, O.C., III, 429-510, especialmente 459-471.

Mirabeau o el político, 1927, O.C., III, 601-637, especialmente 637.

Espect. V: Vitalidad, Alma, Espíritu, 1924-1927, O.C., II, 451-480, especialmente 468-467.

Espíritu de la letra, 1927, O.C., III, 513-599, especialmente 593.

Estudios sobre el Amor: la elección en Amor, 1927-1941. O.C. V, 597-626, especialmente 624.

¿Qué es Filosofía?, 1929, *Obras Inéditas*, *Revista de Occidente*, Madrid 1958. Especialmente *Lecciones II y III*.

Ideas y Creencias: Defensa del teólogo frente al místico, 1929, O.C., V, 453-459.

Misión de la Universidad, 1930, O.C., IV, 311-353.

La Rebelión de las masas, 1930, O.C., IV, III-310, especialmente 143-228 y 297.

El Espect. VII: El Origen deportivo del Estado, 1930, O.C., II, 607-623, especialmente 607.

Artículos: Por qué se vuelve a la Filosofía, 1930, O.C., IV, especialmente 107.

A una edición de sus obras, 1932.

Artículos: Para el archivo de la palabra, 1932, O.C., IV, 366-368.

Goethe desde dentro: Pidiendo un Goethe desde dentro, 1932, O.C., IV, 395-420, especialmente 395-397.

Ideas y Creencias 1940: En el centenario de una Universidad, 1932, O.C., V, 463-474.

En torno a Galileo, 1933, O.C., V, 11-164, especialmente 17; 25; 26; 27; 34; 35; 56; 79; 69; 95; 121; 164.

Artículos: Sobre el estudiar y el estudiante, 1933, O.C., IV, 545-554.

Teor. de Andal. y otros ensayos 1942: Guillermo Dilthey y la idea de la vida, 1933-1934, O.C., VI, 165-214, especialmente 165-180.

Artículos: Sobre las carreras, 1934, O.C., V, 167-183.

- Artículos: Un rasgo de la vida alemana*, 1935, O.C., V, 184-206, especialmente 200-205.
- Prólogos: A dos ensayos de historiografía*, 1935, O.C., VI, 355-357.
- Misión del bibliotecario*, 1935, O.C., V, 208-234.
- Artículos: Bronce en la física*, 1937, O.C., V, 271-287.
- Ideas y Creencias: Miseria y esplendor en la traducción*, 1937, O.C., 431-452, especialmente 450.
- Ensim. y Alter.: Meditación de la técnica*, 1939, O.C., V, 291-375, especialmente 296, 326, 332.
- Artículos: El intelectual y el otro*, 1940, O.C., V, 508-516.
- Artículos: Vives*, 1940, O.C., V, 493-507, especialmente 507.
- Id. y Green.: Ideas y Creencias*, 1940, O.C., V, 379-409, especialmente 391.
- Artículos: Apuntes sobre el pensamiento, su teurgia y su demiurgia*, 1941, O.C., V, 517-547, especialmente 517-525 y 541.
- Historia como sistema*, 1941, O.C., VI, 11-107, especialmente 43-45.
- A "Historia de la Filosofía" de Emile Bréhier*, 1942, O.C., VI, 377-418, especialmente 417.

BIBLIOGRAFIA

I I

- Consideramos Bibliografía los estudios publicados sobre o en relación con el tema.
- BRENES, VICTOR: *El Profesor Universitario*. (Trabajo presentado en el IVº Congreso de FOLAP verificado en El Salvador del 5 al 10 de mayo de 1963).
- R., CARRINGTON DA COSTA: *Escola nova e o pensamento pedagogico de Ortega y Gasset*. Bol. do Instituto de Orientacao. Prof. Maria Luisa Barboza de Carvalho, II, 4 (Lisboa, 1943), 113 y ss.
- FACIO, RODRIGO, *Dos discursos*, Universidad de Costa Rica, 1955.
- GAOS, JOSE: *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española*. Iª Edic. Imprenta Universitaria, México 1957.
- GENTILE, G.; *La nuova Università e il problema dei giovani*, en *Memorie Italiane* (Firenze, Sansone, 1936), 340-361.
- GRANELL, MANUEL: *Lógica*. Manuales de Rev. de Occid., Madrid, 1949.
- HEIDEGGER, MARTIN: *Discurso Rectoral*. Rev. Filos. Univ. C.R., III, 10 (1961).
- HUBERT, RENE: *Histoire de la Pédagogie*, París. P.U.F., 1949.
- HUTCHINS, R. M.: *La Universidad de Utopía*.
- HUTCHINS, R. M.: *The Higher Learning in America*. Yale Univ. Press.
- IRSAY, STEPHEN D.: *Histoire des Universités*, París, 1933, Ed. Picard, 2 vols.

- JASPERS, K.: *Die Wissenschaft im Hitler Staat*. 1946.
- JASPERS, K.: *Renovación de la Universidad*, Heidelberg, Trad. esp. en *Balance y Perspectiva* (Madrid, 1953), 103-112.
- JASPERS, K.: *Von lebendigen Geist der Universitaet*. Heidelberg. Trad. esp. en *Balance y Perspectiva* (Madrid, 1953), 113-134.
- JESCHKE, HANS, *La Generación de 1898 en España* (Ensayo de una determinación de su esencia). Traducción 4. Pino Saavedra. Edic. de la U. de Chile. Santiago, Chile, 1946.
- LAIN ENTRALGO, P.; *Sobre la Universidad Hispánica*, Madrid, 1953.
- LARROYO, FRANCISCO: *La Ciencia de la Educación*. IIIª Edic. Edit. S. A. México, 1955.
- LARROYO, FRANCISCO: *La Filosofía Americana*. (Su razón y su sinrazón de ser). Iª Edic. U.N.A.M., México, 1958.
- LASCARIS C., CONSTANTINO: *Revisión de Textos Filosóficos sobre la Universidad Española*. Actas del Primer Congreso Inter. de Pedagogía. Santander, 1949, Vol. I.
- LASCARIS C., CONSTANTINO: *Ensayos sobre Educación*. Madrid, Minist. Educación, 1956.
- La Universidad en el Siglo XX*. Univ. San Marcos. Entre otros, trabajos de Azevedo, Basade, García Bacca, Marías, Mondolfo. 1953.
- MACAYA LAHMANN, E.: *La Sociología en los Estudios Generales*, La Nación (San José, C. R., 28-VII-56), 6.
- MAILLO, ADOLFO: *Las ideas pedagógicas de José Ortega y Gasset*, Rev. Educación, Año IV, Vol. XIII, Dic., Num. 38, Madrid, 1955.
- MARIAS, JULIAN: *Introducción a la Filosofía*, II Tomo. *Encuentro con Ortega*, III, 85-87. *Universidad y Sociedad en los E.U.*, III, 413-424. *La Universidad, Realidad problemática*, IV, 526-539. *La Escuela de Madrid*, V, 207-507, especial. 309-457. *Obras* Iª ed. Rev. de Occ., Madrid, 1958.
- MUÑIZAGA y AGUIRRE, ROBERTO: *Principios de Educación*, IIª Edic. Imprenta Universitaria, Santiago, Chile, 1954.
- SARMIENTO, E.: *Ortega and Education*. *Universities Quarterly*, VI (London, 1952). 368-371.
- Teoría de los Estudios Generales*. Publicaciones de la Universidad de C. R., San José, C. R., 1958.
- WHITEHEAD, A. N.: *Harvard, El Futuro*. Rev. Filos. Univ. C. R. II, 5 (1959), p. 45.
- WICKERT, R.: *Historia de la Educación*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1945.
- ZARAGÜETA, JUAN: *El pensamiento pedagógico de don José Ortega y Gasset*. Rev. Educación. Año IV, Vol. XIII, Dic., Núm. 38, Madrid, 1955.